This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS
AT
AUSTIN

ND
379
U72
G5

LATIN AMERICAN COLLECTION

[redacted]

2 ND 379 U72 G5 LAC
2

[redacted]

ND
379
L72
G5
LAC

EL MUSEO-TALLER

DE ALBERTO URDANETA

ESTUDIO DESCRIPTIVO

POR

LAZARO MARIA GIRON

SECRETARIO DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

DE COLOMBIA

BOGOTÁ—1888.

IMPRENTA DE VAPOR DE ZALAMEA HERMANOS.

Enrique Zalamea, Editor.

Al Señor General

DON RAFAEL REYES

Ministro de Fomento de la República,
entusiasta é infatigable obrero del progreso
EN COLOMBIA,

dedica este modesto trabajo

EL AUTOR.

EL MUSEO-TALLER DE ALBERTO URDANETA.

ESTUDIO DESCRIPTIVO.

I

TRABAJOSO se hace creer que ALBERTO URDANETA, en plena juventud, lleno de vigor de alma y de cuerpo, haya desaparecido del mundo. Él se fué, pero sus obras viven y vivirán, porque su existencia fué activa y fecunda, y supo dejar tan luminoso como grato recuerdo.

La habitación * del hombre culto que sirvió á la Historia, á las Artes y á la Literatura, á la Industria y á la Filantropía, á la Agricultura y á la Milicia, natural es que fuera un reflejo de su múltiple genio; y llegó á ser en realidad un verdadero Museo, variado y valioso.

---

* Calle 6ª al Norte, número 67.

Se sentía gran placer en visitar los salones que formaban su estudio de pintor, y que pronto tendrán diverso destino, como lo pensábamos de años atrás. Entonces nos decíamos: en esta nación de continuas peripecias todo cambia de un momento á otro; ella atraviesa una época de convulsiones políticas, semejantes á las físicas que en el planeta precedieron á su actual, aparente tranquilidad; no hay Gobiernos ricos que puedan, á su tiempo, hacerse á todos aquellos monumentos y reliquias que honren é ilustren al país, formando algo como el blasón de las glorias históricas, científicas y artísticas de la Patria; y así, día llegará, corriendo el tiempo, en que los objetos de este hermoso estudio se dispersen, ó desaparezcan con su dueño. Solamente el pensarlo nos contristaba; pero el día ha llegado para esas tristes realidades. Y meditando sobre ellas, se creería que aquellas paredes, al despojarlas de su abrigo de ricas colgaduras, al abandonarlas los objetos bellos ó históricos que las acompañaron entre un delicioso claroscuro, habrán de sentir, cual si tuviesen vida, cierta impresión de desconsuelo y un frío semejante al de la muerte. Los ecos de aquellas salas guardarán siempre algo como el sonoro murmullo de una voz grave, pero dulce y cadenciosa: la voz de las Letras y las Artes, que tuvieron allí templo.

Lugares como éste, en donde se dió culto á lo bello, á lo verdaderamente noble, desempeñan gloriosa misión, por ser, en medio del incesante choque

de nuestras corrientes políticas, especie de remansos tranquilos á donde se agrupan los elementos buenos de la masa estudiosa de la sociedad. Su atmósfera es inalterable; y sucede que hasta los hombres públicos y caudillos de los diversos partidos, en quienes no se puede menos de ver encarnadas, cuando se les encuentra por las calles, ideas de lucha y aun odiosidades, parece que al entrar en recintos como el que nos ocupa, se revistiesen de una nueva y suavísima aureola; se desvanece la envoltura con que á través de los afectos ó de los odios políticos los veíamos, y miramos en ellos solamente el saber, los talentos ó las cualidades privadas que les adornan, juzgándoles con imparcialidad y haciéndoles justicia.

Hoy en esa casa se respira una atmósfera en que parece como si flotaran nieblas de tristeza, y los ojos se humedecen á la vista de cada sitio, caliente aún con los recuerdos de ayer.

II

Al subir la escalera, que en su descanso ostentaba banderas, armas y actas de la Independencia de Colombia y Venezuela, y desde cuyas paredes comenzaba á admirar el visitante hermosísimos lienzos, está la puerta que conducía á la primera sala del taller; puerta adornada con las verdes y frescas hojas de un hermoso helecho sembrado en un gran

jarrón de losa azul sevillana y que producía magnífico efecto sobre las estampas de color sombrío.

La impresión que se experimentaba al penetrar en aquel estudio no podía ser más agradable. Un variadísimo mosaico de objetos artísticos ó históricos cubría las paredes con su conjunto armonioso. Una luz suave, azulada y tranquila, verdadera luz de taller, bajaba de la parte superior, se derramaba dulcemente, é inundaba toda aquella estancia, haciendo brillar los arabescos de oro de las encuadernaciones, dando relieve á las masas blancas de las estatuas y de las mascarillas que se destacaban sobre fondo sombrío, y quebrándose en las piezas metálicas de una antigua armadura de caballero del siglo XVI, y en las armas de varias panoplias que decoraban las severas paredes. Y luégo, al volver los ojos para examinar con más detenimiento las preciosidades de cada lado ¡cuántas bellezas resaltaban en aquel relativamente pequeño recinto! Para apreciarlas era menester no verlas solamente en su conjunto ni en una sola visita; había necesidad de detenerse en todos los hermosos detalles que adornaban hasta lo más escondido de aquella sala. Los muebles antiguos: mesas, sofás y sillas de color rojo ó verde, con patas de águila y tallas doradas, como los que se ven en los antiguos retratos de reyes; los cuadros maestros, los preciosos libros, los grandes bustos, las estatuas, los bronces, las ricas telas de colgadura; los viejos escritorios llenos de

cajones, con finas barandillas, enchapados de carey y marfil en que se ven grabados con líneas negras animales grotescos, genios, monstruos, cacerías, hojas y flores caprichosamente combinados *; los sillones con espaldar grabado á martillo y con colores brillantes como las vaquetas cordobesas; todos estos objetos, decimos, llenaban los estantes é invadían los rincones, haciendo á veces perder de vista los pequeños pormenores, á la manera de esos magistrales lienzos cuyo imponente conjunto hace pasar inadvertidas las mil delicadezas de los detalles. Necesario es orientarse y ordenar las ideas en medio de aquel bello desorden que reina en los talleres de artistas, y mas si están, como estaba éste, arreglados por una mano de tan exquisito gusto estético y tan bien dirigida tendencia arcaica. Allí se veía retratada la sociedad santafereña de los buenos tiempos de la Colonia, amiga de las comodidades, rica y elegante sin ostentación.

En esa primera sala ocupaba todo el costado oriental una famosa Biblioteca, tesoro de Historia y de Filosofía, de Ciencias y Artes, de Literatura y de

---

* Los escritorios de esta clase, que abundaban antes en Bogotá, son únicos en su especie. Miguel de Acuña que fabricó el rico altar de carey, concha y marfil de la Capilla del Sagrario, fué quien se dedicó á hacer ese género de muebles, que en aquellas épocas vendía á poco precio, y que hoy se disputan los extranjeros de gusto que visitan la capital.

Viajes, de que más adelante hablaremos. Una gran alfombra trabajada en siglos pasados, severa, gastada y extravagante como las tapicerías feudales, cubría el pavimento; cortinas formadas con ricas y oscuras telas que colgaban la pared de Occidente y sujetas con ganchos de plata, abrían paso por una angosta puerta á la segunda sala, más pequeña, que pudiéramos llamar la sala reservada. En ésta, casi cubierta por buenos cuadros al óleo, á la aguada, al *crayón*, &.ª, la luz penetraba por grandes vidrios lateralmente, en gran cantidad, con menos arte pero con más franqueza que en la primera sala. Un gran diván antiguo, forrado en brillante seda amarilla dorada, contribuía con sus reflejos á derramar más luz sobre ese hermoso gabinete, cuyos muebles eran del mejor gusto antiguo: una mesita Luis XV, cubierta de peluche verde y adornada con relieves dorados sobre fondo lacre; una gran poltrona dorada y tallada, con forros de terciopelo rojo; otra incrustada de nácar; sillas de nogal en cuyas lindas tallas se ven blasones sostenidos por geniecillos y columnas salomónicas; un banco dorado de pintor, tapizado con telas de seda bordadas en colores; y otros muebles de verdadero lujo, hermoseaban esa cómoda estancia.

Comunicaba este gabinete con el interior de la habitación por medio de una puerta cuya nave cubría un riquísimo cuero del llamado *cordobés*, grabado á martillo y adornado con grandes y elegantes

dibujos de estilo morisco, que representan ramasones y flores, figuras humanas y de animales, realzados con colores brillantes de oro, plata, rojo, verde y azul. Esos cueros son de inestimable valor, ya no se fabrican, y se han hecho escasos hasta en España, pues llamaron mucho la atención los que forrando preciosas arcas se exhibieron en Granada en la Exposición retrospectiva de 1883.

Se hallaba la citada puerta en el centro de un dorado pórtico formado por dos hermosas columnas estriadas del orden compuesto, con rico entablamento que adornaban curiosos relieves. El lienzo de esa pared, recuerdo del aristocrático lujo de las antiguas épocas del Renacimiento, estaba cubierto con telas damasquinadas de seda y oro; y dos grandes y limpias lunas venecianas, con marcos de cristal bellamente labrados, completaban la decoración de ese segundo estudio, cuya alfombra oscura ayudaba á dar majestad al conjunto.

Pero en lugares como el que nos ocupa, en donde la vista distraída por tantos atractivos sufre la ofuscación del placer, en donde el color y la forma en sus más bellas manifestaciones no dejan formar rápidamente un concepto sencillo y general, es necesario, después de sentir la primera impresión, analizar con más detenimiento los detalles, buscarles su mérito relativo, agrupar los objetos para juzgarlos en orden y anotar luégo la importancia que alcanzan.

III

Sobre alguna de las mesas se veían puestos, casi siempre con descuido, los preciosos álbums de retratos al lápiz tomados del natural, y de autógrafos de notabilidades europeas y americanas; álbums únicos quizá en el país, ya por la celebridad de los hombres representados en ellos, ya por la corrección del dibujo y la exactitud que se dice existe en los parecidos. Allí encontramos á *François Coppée*, el gran poeta lírico francés, hombre de fisonomía maliciosa y bien delineada, quien escribió al pie de su retrato:

L'inutile ici bas c'est le plus nécessaire.

Dumas hijo, que puso:

Il y a quelque chose qui m' etonne encore, c'est qu'on s'etonne encore de quelque chose.

De *Jules Sandeau* hay el siguiente pensamiento:

La reconnaissance est pareille à cette liqueur d'Orient dont parlent les voyageurs, qui ne se conserve que dans des vases d'or: elle parfume les grandes âmes et s'aigrit dans les petites."

El sabio *Boussingault* consignó estas líneas:

Un souvenir pour les habitants de Bogota, d'Antioquia et de Quito, que je considère comme mes compatriotes.

Flammarion, cuyo retrato fué muy del gusto del astrónomo, quien lo hizo grabar, escribió:

L'Astronomie nous ouvre les cieux: elle nous montre dans l'espace des humanités inconnues, nos sœurs de l'infini.

Campoamor, el "viejo joven," escribió una bella dolora intitulada "Fresas y rosas," que dice así:

Porque lleno de amor te mandé un día
Una rosa entre fresas, Juana mía,
Tu boca, con que á todos embelesas,
Besó la rosa sin comer las fresas.

Al mes de tu pasión, una mañana
Te envié otra rosa entre las fresas, Juana,
Mas tu boca con ansia, y no amorosa,
Comió las fresas sin besar la rosa.

Déghi puso lo siguiente:

Aujourd' hui les poètes et les artistes sont avoués, et les avoués sont poètes et artistes.

A. Naquet, el químico, que ha trabajado en Francia á favor del divorcio, estampó un largo autógrafo sobre ese mismo asunto. El divorcio, dice,

régénèrera le mariage par l'introduction de la liberté dans la famille.

Don Jose Güel y Renté:

¡ Qué hallará la inmortal filosofía
En la hora infeliz de su desvelo!
¡ Ridícula ignorancia; tiranía;
¡ Montes de soledad, mares de hielo!.....

Don *Ventura Ruiz Aguilera*, anciano de respetable aspecto, escribió estos dos cuartetos:

El lujo de esa pobre
Ya no me extraña;
Para vestir el cuerpo
Desnuda el alma.

—

Tus ojos copian el día;
Entornados, amanece;
¿Los abres? el sol deslumbra;
¿Los cierras? la noche viene.

Catulle Méndez escribió una hermosa y no corta composición intitulada "Le souvenir."

Bermúdez de Castro expresó á URDANETA su afecto poniendo antes de la firma:

Estoy muy agradecido al señor Urdaneta por el retrato que ha hecho de su servidor;

y dedicóle además un fragmento de "La Sultana," intitulado "La voz de contralto."

Alphonse Karr se limitó á escribir:

Arreté par un peintre.

De D. *Antonio Arnao*, hombre de viva é inteligente presencia, se lee:

Siempre que en el firmamento
De oscura tormenta en pos,
Del iris brilla el portento,
Juzgo ver vago fragmento
De la auréola de Dios.

Mr. E. Pelletan escribió:

L'homme prêtre et roi de lui même, voila le dernier mot du progrès.

El gran músico *Verdi*, el autor de *Aida*, del *Trovador*, de *Hernani*, *Traviata* y otras obras magníficas, estampó tan solo su firma, al pié del retrato.

Don Jacinto Octavio Picón, joven de fino perfil y fisonomía audaz, consignó sus ideas en varias terribles y exageradas frases.

Don J. Campo Arana, poeta de hermosa frente, dejó este autógrafo:

Me sentía morir y quise verla,
Darle mi maldición,
Y vino, y ví sus ojos..... y la dije:
¡ Que te bendiga Dios !

De *D. Gaspar Núñez de Arce*, de *D. José Triana*, del *Conde de Lesseps* y de *D. José Selgas y Carrasco*, publicó ya el *Papel Periódico Ilustrado* tanto los retratos como los autógrafos.

D. Nicolás Estavanés, poeta original, escribió, entre otras composiciones, éstas:

Doquiera con nombres vanos
siempre es engañado el hombre,
el nombre de Dios fué el nombre
de los antiguos tiranos.
Hoy sufrimos los humanos
en vergonzoso vivir
el *Orden* que hace morir
con su despotismo estrecho,
hasta que triunfe el *Derecho*
tirano del Porvenir.

En la grande Exposición
de los Estados Unidos
mirábamos sorprendidos
dos indios del setentrión.
Nos vieron: por cortesía
nosotros los saludamos,
y en conversación entramos
y charlamos á porfía;
hasta que ¡voto á Caifás!
preguntándoles corteses
de españoles y de ingleses
lo que les gustaban más,
nos dijeron los cuitados
dejándonos sorprendidos:
"los españoles cocidos
y los ingleses asados."

De los afamados artistas *Daniel Vierge*, (quien hizo varios croquis y dibujos y una aguada); *P. C. Gariot*, respetabilísimo anciano, maestro de URDANETA en Dibujo y Pintura, y que le dedicó á éste varios autógrafos; *Riquier*, notable pintor; *Gavarni*, acuarelista y gran litógrafo; *Allongé*, el gran dibujante al *fusain*; *Rodolphe Piguet*; *Fernando Miranda*, de Nueva York, y otros varios del gremio, son preciosos los croquis y estudios.

A. Grevin, dibujante caricaturista, de reputación universal, * fundador del afamado *Musée Gre-*

* Con respecto á Grevin dice el notable crítico Albert Wolff: "la obra de Grevin es el complemento de la obra del gran Gavarni; con las magníficas litografías del uno, con los encantadores croquis del otro, se podría reconstruír la historia de la vida parisiense en la segunda mitad de este siglo, si todos los demás documentos llegasen á desaparecer algún día."

vin, que es en París lo que el de Madame Tussaud en Londres, dibujó una graciosa caricatura con este asunto :

—Madame, un bouquet.
—Chargé ?
—Je n'crois pas.
—C'est bien ; f.....de là.

G. Collazo hizo magistralmente con carbón, en una de las páginas del álbum, el retrato de URDANETA ; y *N. Mejía*, además de dibujar una cabeza de estudio, puso el siguiente autógrafo :

Enchanté de la main gauche de mon ami Urdaneta.
París, 6 Mai—1880.

Delicada alusión á la particular habilidad que tenía nuestro artista para escribir y pintar con ambas manos.

V. Polanco dibujó á la pluma, con bastante perfección, una escena de las calles de París.

Henri de Bornier escribió este bello dístico :

" Au secours ! — Ton nom ? — La souffrance.
— J'acours. — Ton nom à toi ? — La France."

De *Paul Bilhaud* hay una hermosa poesía intitulada " Demain."

Hartzenbush, el gran literato español que estaba ya en sus últimos años cuando recibió la visita del artista bogotano, se limitó á escribir con tembloroso pulso, al pie de su retrato, un autógrafo casi ininteligible.

El ilustrado Profesor de Medicina, Doctor *Carlos Valdés*, escribió estas líneas, que reproducimos por la especial distinción que encierran :

Le Docteur Carlos Valdez. — Traducteur du Nouveau Formulaire Magistral de Bouchardat, ou Le Parfait Cuisinier des Medecins Allopathes, precedé de plusieurs recetes pour les jours maigres, tirées de l' Homeopathie. Edition unique, dedisé á Mr. Alberto Urdaneta, par l' auteur.

El célebre novelista *Zola* se excusó de escribir por estar ausente, y envió una tarjeta que dice :

Avec le regret de ne pouvoir recevoir en ce moment M. Urdaneta, me trouvant absent de París.

EMILE ZOLA.

Medan par Triel (Seine - et - Oise).

Arsëne Houssaye escribió :

Il y a de toutes les bêtes dans l' homme, mais il n' ya rien de l' homme das les bêtes.

Del poeta francés *Largent* hay varias poesías, y entre ellas la intitulada "Adieux á Mignon," con música de *Gry*.

El *Duque de Argyll*, renombrado autor del "*Primeval man* y *The reign of Law*, hay un autógrafo en confusa letra.

Frederic Gaillardet, uno de los fundadores del *Courrier des Etats Unis*, escribió :

Ancien dramaturge, ancien journaliste Franco-americain, retiré da commerce des lettres, et ne travaillant plus que pour l'exportatión.

Heroé dejó en el álbum un autógrafo musical con su letra respectiva; *María Prevost* hizo un significativo dibujo á pluma; *Rodolfo Piguet* dibujó al lápiz un bello busto de mujer; y *Jacques Dorval* escribió una poesía que lleva el título de "Le bon curé."

De sabios y escritores franceses cuyas firmas es muy difícil descifrar hay gran cantidad de retratos y autógrafos. Algunos de ellos, *Sarcey*, escribió este pensamiento de Boileau:

J'appelle un chat un chat.

Tamburini consignó estas palabras de Víctor Hugo:

La vie est un mêt qui n'agrée que par la sauce.

Vienet puso:

Connais toi, toí même á dit le vieux grec; c'est utile peut être, mais quant à être agréable — non. Au moral comme au physique on se fait généralement l'effet d'un monstre — et pour se consoler on dit du mal des autres."

Don Sebastián Lerdo de Tejada, ex-Presidente de Méjico y sucesor de Juárez, dejó solamente la firma al pie del retrato de su interesante fisonomía.

De *Paul Bilhaud* hay una larga poesía llamada "Demain."

Citaremos también de los álbums, los nombres de *Dorvas; Don José Zorrilla*, eminente poeta español; *Achille Poincelot*; *Doctor Reverend*, médico de cabecera del Libertador; *Don Carlos de Borbón*,

pretendiente de la Corona de España; *Don Julio Sanguili*, Mayor general de la Isla de Cuba y héroe de la insurrección; *Don Luis J. Mantilla*, autor de obras didácticas, residente en New-York; *Don José María Torres Caicedo*, celebridad europea y americana, quien se dirigió así á URDANETA:

Hijo de patriotas, usted, mi caro amigo, ha amado y servido á la hermosa Patria colombiana. Usted ha seguido la máxima: "La Patria es como la Divinidad: á ella todo lo debemos: ella nada nos debe"

Colombia es la Nación iniciadora y vulgarizadora de toda noble idea. Es la Francia andina: á esa tierra amada la Providencia reserva inmensos destinos. Nuestro país será próspero, feliz y respetado cuando se celebre el deseado consorcio entre la Libertad y la Autoridad. Todo nos sobra; sólo nos falta un poco más de juicio. Queramos y defendamos la Libertad como á una esposa casta, y no con la impetuosidad y el delirio con que se ama á una querida. La Libertad es la Justicia.

Don Adelardo López de Ayala, literato español; *Arsène Houssaye; Noël*, cuyo agradecimiento por las finezas de Urdaneta se expresa en esta antefirma:

Flatté sous tous rapports, son bien devoué.

Don R. O. Limardo, escritor venezolano; *Don Antonio María Silva; General Sergio Camargo; Don Luciano Jaramillo; Don Eduardo Blanco*, muy notable escritor venezolano, que escribió:

Nada tiene de extraño que te lleves mi retrato cuando llevas mi corazón.

Don Carmelo Fernández, acuarelista que acompañó á Codazzi en la Comisión Corográfica colombiana, hombre de dulce fisonomía que á pesar de esa dulzura recuerda la de su ilustre ascendiente General Páez; *Don Gabriel Camacho; Don M. Tobar* y *Tobar*, muy inteligente pintor caraqueño; *Don Diego Jugo Ramírez; Don Jesús María de las Casas*, botánico; *Don Julio Calcaño*, literato; *Don Ramón de la Plaza; Don Amenodoro Urdaneta*, escritor católico, Caballero de la Orden Piana; *Don Aristides Rojas*, hombre de letras notabilísimo en Venezuela; *Doctor Rafael Celedón*, sacerdote de variadísimos méritos, entre los que se cuenta el de ser autor de algunos vocabularios y gramáticas de lenguas indígenas; *Don Juan Bautista Pérez* y *Soto*, joven escritor ecuatoriano; *Don Tomás Michelena; Don Felipe Tejera; Don Diego de Alcalá; Don Celestino Martínez*, distinguido pintor compatriota nuéstro, que murió en Caracas hace poco tiempo; y en fin, de casi todos los hombres eminentes de Colombia y Venezuela.

Don J. A. Pérez Bonalde escribió esta bella poesía, bastante conocida ya:

"POR SIEMPRE JAMÁS.

"(Romance inédito para este álbum)."

"Traedme una caja
De negro nogal,
Y en ella dejadme
Por fin reposar.

De un lado mis sueños
De amor colocad,
Del otro mis ansias
De gloria inmortal;

La lira en mis manos
Piadosos dejad,
Y bajo la almohada
Mi hermoso ideal.....

Ahora la tapa
Traed y clavad,
Clavadla, clavadla
Con fuerza tenaz,
Que nadie lo mío
Me pueda robar!....

Después, una fosa
Bien honda cavad,
Tan honda, tan honda
Que hasta ella jamás
Alcance el ruido
Del mundo á llegar;

Bajadme á su fondo,
La tierra juntad,
Cubridme....y marcháos
Dejándome en paz.

Ni flores, ni losa,
Ni cruz funeral;
Y luégo....olvidadme
Por siempre jamás!

Nueva York 30—78."

Hay, además, en el álbum formado en Europa y Norte-América, dos hermosas joyas, que valen tanto más cuanto que en él se escribieron antes de ser publicadas. Es la primera el melancólico á la par que dulce y delicado soneto de *Don Roberto de Narváez*, que dice:

.....

Alma de duda y desengaños llena!
Helado corazón, que en la sombría
Noche de la fatal melancolía
Sacudes, sollozando, tu cadena!
Deja este suelo ingrato, á que es ajena
—Flor de nuestro pensil—la poesía;
Y el mundo trueca y su algazara impía
Del campo amigo por la paz serena.
Huyamos! un rincón—no importa dónde—
Soledad y silencio—un claro cielo;
Una choza que entre árboles se esconde
Y la canción del ave, que su vuelo
Posa en el techo y desde allí responde
Al reclamo de amor—es cuanto anhelo.

Y la segunda, es la siguiente del inteligente médico y poeta colombiano residente en París, *Doctor Ignacio Gutiérrez Ponce*; en ella hay perfume de inolvidables recuerdos:

¡Cuántos recuerdos tu morada encierra
De la pasada vida!
Manes de tu llorada compañera,
La nunca bien sentida;

Aquí, pinceles, dedos de tu fama,
Allí, papeles entre secas flores,
Y sobre la paleta, como en tu alma,
confundidos colores !.....

"En el cuarto de Alberto Urdaneta,
56, Rue du Rocher, París.
13 de Marzo de 1879."

IV

Se nos podrá acusar tal vez de ser demasiado prolijos por lo mucho que nos detenemos al repasar los álbums de autógrafos; mas, como es nuestro objeto exhibir la incesante, fructífera y lucida tarea de la vida de URDANETA, tarea que está representada en su taller; así como tributar un especial homenaje á su grata memoria; y siendo así que los álbums son un himno general elevado en su alabanza, insistimos sobre tal asunto y nos detenemos un momento más en el consagrado á notabilidades colombianas. De él tomamos los siguientes bellos fragmentos:

Del *Dr. Rafael Núñez*, actual Presidente de Colombia, cuyo retrato, que es de los mejores de la colección, se publicó ya:

La yedra le dijo al olmo:
—Fuera de mi dicha colmo
Poderme apoyar en tí.
El olmo al punto contesta:
—En mí tu beldad recuesta,
Y adorna mi tronco así.

Después corrieron los años
Con los bienes y los daños
Que siembra el tiempo al pasar;
Mas nada turba ese enlace,
Y ni aun el hacha deshace
Lo que amor logró estrechar.

Agosto—1880.

De *Don José Manuel Marroquín :*

LOS FORROS.

Cuando algún canapé ó alguna silla,
O un mueble semejante se apolilla,
O está manchado, ó roto, ó da otro indicio
De llevar muchos años de servicio,
Suele su dueño, por hacer ahorro,
Guardapolvo ponerle sobre el forro,
Logrando con lo cual, no solamente
Dar al mueble un aspecto más decente,
Sinó á veces también hacer que crea
El que lo haya de usar ó el que lo vea
Que la exterior cubierta sólo indica
Que el mueble está forrado en tela rica.
Acontece lo propio con Fulgencio,
Que, forrado en modestia y en silencio,
No sólo disimula que es un porro
Sinó que hace pensar que el mismo forro
Es señal de que tiene grandes prendas
Y de que calla cosas estupendas.

Don Ricardo Carrasquilla, talento privilegiado, y carácter ejemplar, que hoy lamentan las letras colombianas, hizo así su

AUTO-BIOGRAFÍA.

Nací pobre, triste y feo;
Poco después profesé
De maestro, y me casé;
Me pusieron Timoteo.
Más tarde resulté bardo,
Malas coplas escribí
Y hasta mi nombre perdí
Hoy me llaman Don Ricardo.
He vivido en Santafé
Aunque nací en el Chocó;
No puedo sospechar yo
Cuándo y dónde moriré;
Y por no saber el día,
Ni el lugar, quedarse debe
Sin conclusión esta breve
Modesta auto-biografía.

Por desgracia está ya concluída, así como la vida del artista á quien el autor tuvo á bien dedicarla. Ambos desaparecieron prematuramente, causando profunda pena en nuestra alma; pero..... sigamos la presente relación.

Don Ramón Torres Méndez, el pintor que así manejó el género místico como el de las sencillas costumbres colombianas, dibujó con su acostumbrada gracia y verdad un par de indios que van montados sobre un caballo y se dirigen á su campo.

La señora *Doña Juliana Caldas* escribió al pie de un bien trazado retrato:

Seguramente por ser hija de Don Francisco José de Caldas, se ha puesto en este álbum, en el que se hallan los retratos de tantas

personas notables, el de esta pobre anciana, que hoy 9 de Noviembre de 1881, ha satisfecho el deseo que tenía de conocer al señor Don ALBERTO URDANETA.

Don Justo Pastor Lozada, hombre de la época santafereña, tan justo como su nombre, fundador del arte litográfico en Colombia, pintor de la gloriosa Expedición Botánica que dirigió el sabio Mutis, y persona honorable por varios motivos, dibujó al lápiz, con temblorosa mano, un croquis que representa al Virrey Sámano, de cuerpo entero, y se lo envió á URDANETA con la siguiente carta que se registra en el álbum:

Devuelvo á usted su precioso álbum con un imperfecto bosquejo de Don Juan Sámano, uno de los Virreyes durante el tiempo de la reconquista por Morillo (1816 á 1818). Era un viejo cojo y algo jorobado, de carácter muy díscolo y regañón y muy cruel con los pobres patriotas. (Dios le haya perdonado y mis palabras no le ofendan). Yo lo conocí muchísimo; y merced á esto y á la buena memoria que á Dios gracias conservo todavía, he podido hacer esas líneas cuyas ondas le indicarán á usted el estado de mi pulso. Si usted corrige el dibujo quedará completo, pues por lo demás es muy parecido, como lo ha reconocido el General Manuel Antonio López, que también lo conoció mucho.

Espero, pues, que reciba ese mi borrón, no como producto del bello arte que con tanta honra y lucimiento cultiva usted, sino como una débil muestra de la buena voluntad y decisión de su humilde amigo y admirador,

JUSTO PASTOR LOZADA.

Bogotá, 28 de Enero de 1885, Santos Julián y Cirilo, Obispos y Confesores, y aniversario del triunfo del General Páez en el campo de Mucuritas el año de 1817.

El señor *Don Rafael Pombo*, á quien justamente han elogiado muchos eximios hombres de letras peninsulares y americanos, escribió al pie de su retrato los siguientes, originalísimos versos:

Hé aquí la mala vaina de una espada
De buen acero, y no tan mal templada,
Pero, por la pereza de su dueño
Inútil ya para cualquier empeño,
Pues se ha vuelto la pobre tan mohosa
Que espada y vaina son la misma cosa.
Y entre yo y el dibujo de Urdaneta
Declaro que hay identidad completa.
Diciembre—1880.

El señor *Don Domingo A. Maldonado*, caballero honorable, escribió, á pesar de no ser muy dado al cultivo de la poesía, el siguiente significativo autógrafo:

En la selva lozana y vigorosa,
Cubierto ya de musgo, un tronco añoso
Ostenta su vejez, envanecido
Sintiendo que renace en sus retoños.

Entre los retratos se cuentan además los de: el *General Posada*, de la Independencia (á los 84 años de edad); *Don Rafael Eliseo Santander*, escritor de costumbres; *Don Diego Fallon*, inspiradísimo poeta, músico creador y revolucionario, alma nacida para cultivar delicadamente los estudios estéticos; *Don José María Samper*, talento prodigioso, fecundísimo publicista, quien escribió para el álbum

un bello romance; *Doctor Eladio Urisarri*, antiguo Ministro de Colombia en Italia; *Doctor José Joaquín Ortiz*, sobresaliente poeta, á quien se ha llamado "el Quintana colombiano"; *Doctor Jorge Vargas*, decano entre las eminencias médicas de la Patria; *Doctor Manuel Uribe Angel*, médico, geógrafo, naturalista y hombre de letras; *General Eleázar Urdaneta*, tan valeroso en los campos de batalla como científico en los trabajos de ingeniero; *Doctor José Caicedo Rojas*, académico que es para nuestro país lo que fué Mesonero Romanos para España; *Doctor Joaquín F. Vélez*, distinguidísimo diplomático, que ha representado y representa actualmente con gran lucimiento á Colombia ante la Santa Sede; *Don Luis García Evia*, artista de mérito; *Don José María Espinosa*, antiguo abanderado en el Ejército del Gran Nariño, y artista á quien cupo la gloria de pintar las batallas dadas por éste; *Don Juan Miguel Acebedo*, último resto de la pléyade de inteligentes jóvenes que tomaron parte en el memorable 25 de Septiembre; *Don José Belver*, (de 75 años), narrador veraz y sencillo de antiguos episodios históricos; *Doctor Enrique Berbeo; Coronel Chabur*, herido en la batalla de Ayacucho; *General Guillermo Quintero Calderón*, militar valiente, modesto y simpático; *Doctor Juan de Dios Restrepo*, para cuya gloria basta recordar que él es *Emiro Kastos; Don José María Pinzón Rico*, sobresaliente poeta; *señor Cané*, Ministro de la Repú-

blica Argentina en Bogotá 1881-1882; *Doctor José Vicente Uribe*, eminente médico y lingüista; *Doctor Liborio Zerda*, Rector de la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales, médico, sabio naturalista y anticuario, á quien la Academia Real de la Historia, en España, cuenta entre sus miembros; *Doctor José Ignacio Trujillo*, muy aventajado poeta; *Mata*, inteligente y sentimental músico; *Don Francisco J. Cisneros*, simpático empresario, que escribió un bello fragmento sobre vías de comunicación; y otros muchísimos más retratos de hombres notables por diversos motivos.

Entre las reproducciones de cadáveres de personas importantes contamos los siguientes: la *señora Doña Silveria Espinosa de Rendón*; el *Ilustrísimo Sr. Arzobispo Arbeláez*; el *General Juan E. Ulloa*; el *General Rudecindo López*; el *Doctor Manuel Murillo*: el *General Posada Gutiérrez*; el *señor Don Ricardo Carrasquilla*; *Don José María Portocarrero*; *Doctor José Belver*; *Don Salustiano Villar* y otros.

El autor de "María," el inmortal *Isaacs*, á quien altamente estima don Gaspar Núñez de Arce, escribió, con la originalidad que le caracteriza, lo siguiente:

> Y vago de la vida en el desierto
> Joven el alma, el corazón ya muerto!

El señor *Don Numa P. Llona*, poeta ecuatoria-

no, que pasó en el valle del Cauca los primeros días de su infancia, Ministro que fué en Bogotá, donde dejó gratísimos recuerdos, puso en el álbum el siguiente soneto :

Del gran Bolívar en la grande Iliada
Que aun no encontró su homérico poeta,
Inscrito se halla el nombre de Urdaneta
Por gloriosa falange denodada ;
En una mano la tajante espada
Y en otra tu pincel y tu paleta,
Tu doble esfuerzo y tu labor completa
La obra por sus proezas comenzada ;
Ora combates firme los horrores
De la guerra civil ; ora el desierto
Del Arte cubres con las gayas flores.....
Y en tí el guerrero y el pintor ¡ Oh *Alberto !*
Al contemplar — tus ínclitos mayores
Tiemblan de gozo en su sepulcro yerto !

Y el dulcísimo bardo, amigo íntimo del lamentado artista, el señor *D. Francisco A. Gutiérrez*, dejó el siguiente autógrafo, con el cual cerramos esta ya larga sección de nuestro estudio :

Querido Alberto :

Tú, que con tánta indulgencia miras las antiguallas, disimularás que te copie aquí versos de otros tiempos, y los acogerás con cariño por ser viejos y ser míos :

CORA.

Qué dulce es recordar ! gozamos tánto
Con la infantil historia
Si de los años con el puro encanto
Visita la memoria.

Los recuerdos son músicas que vienen
En alas de los vientos ;
Las músicas cercanas nunca tienen
Tan mágicos acentos.
Cora ! la amiga de mi edad primera.....
Su imagen no he perdido ;
Mientras viva será mi compañera,
La robaré al olvido ;
Que en torno de ella mis recuerdos vagan
Cual negras golondrinas
De una torre en redor, cuando se apagan
Las luces vespertinas.
A sus fiestas humilde, niño ingrato
Con golpes respondía
Y ella en venganza de mi duro trato
Las manos me lamía.
Hice después propósito de enmienda,
Propósito tardío :
Cuando iba á dar á mi cariño rienda
Hallé el cadáver frío.
Lloré al mirarla por la vez postrera
Sobre la tierra inerte.
Ay ! esa fué la lágrima primera
Que me arrancó la muerte.. ...

El mérito que para la Historia, para la Literatura y para el Arte tienen estos tres álbums es inmenso. No insistimos sobre ello, porque bastan una mediana educación, un poco de gusto y de sentido común para comprenderlo; con ellos solos bastaría para la reputación de un artista. URDANETA viajó por Europa con provecho; tuvo ocasión de relacionarse con hombres eminentes ; se perfeccionó en el arte de la Pintura bajo la dirección de Mr. Gariot y

de otros competentes maestros; produjo en París el cuadro de *Vasco Núñez de Balboa descubriendo el mar del Sur*, que ha sido muy elogiado por cuantos lo conocen; é hizo todo lo más que pudo en servicio de la Patria, porque él tenía el desinterés, la fé y el ardor apostólico de quien siente verdadero amor al Arte. Buscaba adeptos á ella como el misionero busca almas. Vivía para crear artistas, y abría ampliamente su casa, sus talentos y su caja á quien se le presentaba como una esperanza. Y no contento con todo lo que dejamos dicho, su constante deseo de actividad y de conocimientos lo hizo viajar á pie por la Normandía, estudiar las crías de ganados y aprender con perfección el arte de hacer los quesos; arte que trató de implantar en la Sabana de Bogotá, pero que no alcanzó el éxito que era de esperarse.

V

En lo que se refiere á Pintura, había en el museo-taller de URDANETA preciosidades de diversas épocas, desde los primeros albores del Renacimiento; y llamaba muchísimo la atención un antiguo cuadro en lienzo, de forma rectangular y más de un metro de altura, que representa á la Virgen. Sobre gastado fondo monocromo de oro, encuadrillado en losanjes, de gusto bizantino, se destaca la imagen de cuerpo entero, que lleva al niño en el brazo izquierdo, y en la mano derecha una rosa. En la aureola

que le circunda la cabeza, sobre ancha cinta sostenida por un ángel, se lee: "Ave María;" dos ángeles más, simétricamente colocados, graves é inmóviles, tienen otra cinta encima de esa, en que dice también "Ave María Gratia Plena." Es este viejo lienzo en la historia del Arte, como una especie de crepúsculo de la mañana; en él se descubre la transición entre dos épocas: el fondo de oro, las largas vestiduras vacías en los cuerpos de los ángeles, cubiertos de los pies al cuello, como se pintó por espíritu de severidad religiosa desde la época de los iconoclastas; los adornos de florones dorados que cubren la túnica y el manto de la Virgen; los pliegues duros y acartonados, formados por líneas paralelas; la falta de relieve; los letreros hieráticos; los tonos del colorido, amarillentos y rojizos, y el aspecto heráldico de esa pintura, revelan el arte mecánico, amanerado y exclusivamente místico y simbólico que á través de las sombras de la Edad Media se cultivó en Bizancio, en donde se conservó, aunque alterándolo y empequeñeciéndolo el arte antiguo. Y en el dulce rostro de la Virgen, iluminado por ese aire de grave sencillez y de castidad que los artistas de los primeros días del Renacimiento supieron expresar, y que no han vuelto á encontrar los pintores de nuestros días, hay luz de ese sol que nació en Italia con Giotto y que llegó á su zenit con Leonardo de Vinci y Miguel Angel, Rafael y Ticiano, Corregio y tantos otros.

De los días de este apojeo del arte italiano, y fruto de uno de los mayores genios de la Escuela Florentina, había también en el taller otra preciosísima muestra: una muy buena copia romana, verdadero *fac-simile*, de las mismas dimensiones que el original, y con vidrio y marco dorado idénticos á los primitivos de la Madona de Rafael llamaba generalmente "La Virgen del Gran Duque," que se conserva en Florencia, en el suntuoso Museo del Palacio Pitti. Es una de las más bellas y sencillas creaciones del inspirado é inmortal pintor. La imagen, de medio cuerpo y en fondo de retrato, representa á la Virgen, en actitud humilde y con los ojos bajos, estrechando al niño entre sus brazos. Es de esas pinturas que producen una impresión tál, que sería imposible describirlas con propiedad; se necesita ver y sentir, pero renunciando á expresar lo que se siente. Taine, el académico francés, gran maestro de la crítica artística, ha descrito así esa divina Madona:

"Está de pie, con túnica roja y un largo manto verde; y la sencillez de los colores realza la sencillez de la actitud. Un pequeño velo blanco, diáfano, avanza sobre la fina cabellera blonda hasta el borde de la frente. Los ojos están bajos, el color es de una extremada blancura; un ligero tinte como el de las rosas silvestres ilumina sus mejillas; la pequeña boca está cerrada; tiene la calma y el candor de una virgen alemana; Rafael es aquí todavía de la Escuela del Perugino."

El célebre Muntz al ocuparse con especialidad de

esta hermosa Madona, en su obra sobre Rafael, llama la atención hacia lo claro, vivo y brillante del colorido, que en otras obras anteriores del mismo artista tiene un aspecto de ámbar; hacia la firmeza del modelado, la hermosura del niño, que fija sus grandes ojos sobre el espectador, vacilando entre la sonrisa y las lágrimas; y hacia otras muchas bellezas, tales como la armonía y el buen estudio de los colores.

Refiérese que el Gran Duque Fernando III, que en 1799 compró el original de esa hermosísima imagen, gustaba tanto de ella y le tenía tan particular devoción, que la llevaba con especial esmero por donde quiera que fuese, y le dirigía sus oraciones á mañana y tarde; por eso los italianos la designan todavía con el nombre de "Virgen del Viaggio."

De los primeros días de decadencia en la famosa Escuela Florentina, ó mejor diremos, de los últimos de su esplendor, días hasta los cuales conservó el brillo de su grandeza, se veía también en el taller, en magnífica copia italiana, *fac-simile*, el cuadro de Judith, que entre otros muchos pintó el muy notable Cristóbal Allori, llamado generalmente el *Bronzino;* famoso cuadro que después de haber sido llevado á París en 1799, volvió luégo á Florencia, en donde se conserva en la sala de Marte de la rica galería del Palacio Pitti. Así describe una guía de aquel Museo aquella correcta composición, llena del

esmero que su autor gastaba en cuantos trabajos emprendía:

Judith, representada casi de frente, con cabellera negra, aprieta en su derecha mano la cimitarra; y tiene por los cabellos, con la otra, la cabeza de Holofernes. Viste túnica amarilla y manto azul forrado en rojo; un cinturón blanco retiene los pliegues de su vestido. Atrás, una vieja criada, con la cabeza cubierta de tela blanca, tiene un saco en las manos. En el fondo hay una colgadura; hacia adelante hay un cojín de terciopelo bordado de oro.

Y, ¡oh siniestro poder de la belleza sobre el genio! Consérvase como verídica la tradición de que aquellos altaneros é imperiosos rasgos que muestra Judith son los de la hermosa Mazzafirra, á cuyas exigencias sacrificó el Bronzino el fruto de sus trabajos; que la vieja representa á la madre de esa mujer, y que la cabeza de Holofernes es la misma del pintor; con lo que quiso éste hacer una alegoría de los sufrimientos que le ocasionaban las altaneras exigencias de la una y la rapacidad avarienta de la otra.

Pero no es este el ejemplo único de la influencia femenina en el martirologio de los artistas. Los celos y el egoísmo de la Fornarina abreviaron, según se dice, los preciosos días de Rafael; á Giorgiane le costó la vida una infidelidad de la mujer á quien amó; y la viuda Lucrecia Fede, con quien casó Andrea del Sarto siendo aún joven, le dejó morir abandonado y lleno de remordimientos y miseria, después de haberle hecho malgastar en locuras el dinero que

Francisco I le confiara para compra de cuadros y estatuas.

En buena copia al óleo tenía también URDANETA el hermoso retrato que el pintor Guido Reni hizo de la desgraciada Beatriz Cénci, cuando esa bellísima parricida estaba en la prisión y en vísperas de morir; retrato que se conserva original en el Palacio Barberini de Roma, en donde, con el de la Fornarina hecho por Rafael, son objeto de amor y de admiración como modelos de belleza; pero esos dos lienzos marcan dos gustos y dos épocas del Arte: "la Beatriz es, dice Taine, una delicada y graciosa campesina; su pequeño manto, su boca preciosa, todas las curvas de su rostro están llenas de gracia; vestida de blanco, con la cabeza rodeada de telas también blancas, se halla colocada en actitud de modelo, como una figura de estudio. Está interesante y enfermiza; quitadle la palidez proveniente de su triste situación, y quedará una agradable señorita, como la Virgen de la Anunciación del Louvre delante del Angel, que se parece á una simpática aya; hé allí un asunto magnífico para los fabricantes de sonetos así como para las bellas damas." La Fornarina es figura fuerte y llena de sencillez, como todas las de Rafael, cuyo estilo fué sobrio y viril; la Beatriz es una fisonomía coquetamente artístisca y mundanal, en que luce la proligidad elegante y fácil del Guido. Ambas están en el mismo Museo y hacen un contraste particular que marca el carácter de la Escuela

antigua, con su belleza sin ostentación, enérgica y reposada, y el de la Escuela moderna, llena de los refinamientos, de las sonrisas y de las convenciones sociales.

La *Sacra familia* del *Corregio* estaba también en buena copia.

Muchísimos cuadros, casi todos místicos, de origen español ó de pincel nacional desconocido, llenaban las paredes desde las escaleras para arriba. Haremos notar los siguientes: una gran pintura quiteña, retrato de una india del Ecuador; verdadero fenómeno que alcanzó proporciones más que monstruosas; está retratada del tamaño natural, con el vestido del país; mide más de 2 metros de altura, y, según la inscripción que lleva al pie, pesaba quince arrobas;

El retrato del notable pintor bogotano, Don Pedro Figueroa, hecho por Don *Luis García Evia*, su discípulo, en 1836, y en el cual puso éste (aficionado como el pintor Acero á hacer versos), la siguiente estrofa:

En el arte de Apeles gran talento,
Gusto exquisito, amena fantasía,
En su entrañable amor un monumento
Consagra á tu virtud la Patria mía;
Tú me inspiraste un generoso aliento
Al oír tus lecciones algún día.
Débil copia ¡ojalá reprodujera
La imagen que mi pecho fiel venera!

Los retratos al óleo:

Del Doctor *Vicente Azuero*, hombre de frente ancha y despejada, ojos vivos y nariz saliente; la boca deja ver un gesto, tal vez natural, que la tuerce hacia la izquierda;

Del Almirante *Brion*, vestido con casaca azul bordada de oro y pantalón color de grana; mirada de hombre audaz; pelo y bigote negros;

Del General *Francisco Urdaneta*, con el vistoso uniforme de caballería de la época; y á punto de montar en un caballo ricamente ensillado;

Del General *Montilla*, que muestra facciones correctas y expresión más dulce que imponente; bigote y pera afeitados, negras y crespas patillas;

Del General *Baraya*, en cuya bien conocida fisonomía se ve cierta expresión como de timidez; tiene el pelo encrespado sobre la frente; los ojos y la boca pequeños;

Del General *Soublette*, con animado y simpático rostro, cara larga, pelo y bigote negros;

Del General *Valdés*, á los 36 años de edad; moreno, de fisonomía viva, cara redonda, ancha frente, bigote y patillas cortos;

Del General *Anzoátegui*, severo y simpático; con el pelo traído hacia la frente; bigote y patillas abundantes;

Del General *Páez*, en 1822, cuando era "Comandante general del Ejército y del Departamento

de Venezuela ;" la cara redonda ; las facciones toscas ; y el pelo crespo, un tanto castaño ;

De *Cedeño*, de *Pedro León Torres*, del General *Obando*, de muchos próceres ; y, por último, de *Dimas Daza*, soldado que fué del General Nariño. Este último retrato lo tomó del natural el joven pintor antioqueño Don Eugenio Montoya, cuyas especiales disposiciones hacen de él una esperanza para el arte patrio.

De BOLÍVAR poseía URDANETA una copiosa colección de retratos hechos en diversas épocas, la cual formó para escribir en 1883, con motivo del Centenario del Libertador, la Esjematología que publicó el *Papel Periódico Ilustrado.* Entre ellos se cuenta el tomado al lápiz del natural, por Don José María Espinosa ; el perfil original hecho por el Doctor Roulin, y que sirvió á Tenerani de modelo para trabajar la estatua que hoy adorna la plaza principal de Bogotá ; y uno, curiosísimo, que representa á Bolívar en Santa Marta, acerca del cual escribió el mismo URDANETA las siguientes líneas :

"XXXV. *Ultimos días del General Bolívar en Santa Marta.— Diciembre de* 1830.—Esta es la inscripción que está al pie de un cuadro de caballete de 0m 82 por 0m 60, hecho indudablemente en la época en que el gran caudillo pasó sus últimos días en aquella ciudad, y hecho por mano que si no podemos calificar de experta, por lo menos es de un artista que no estaba en su primera obra. No hemos podido encontrarle al cuadro firma alguna. La composición es alusiva con tendencias al realismo, y tanto la escena como el personaje entran en un cuadro estrecho para contener lo que el

artista quiso introducir, realmente grandioso para el objeto que se propuso. A la izquierda, y por encima de la población de Santa Marta, representada por una aglomeración de casas y torres, no del todo mal ejecutadas, se alza la Sierra-Nevada; en el fondo, y con un tono brumoso, empieza á desarrollarse la bahía, que va á terminar en el extremo derecho del cuadro, y en éste se ve el arranque del morro que la guarda. La mar, de difícil ejecución, está bien interpretada y hay atmósfera sobre ella, especialmente en la lejanía. El centro del cuadro está ocupado por una goleta que se aleja, viento en popa, empavesada con una inmensa bandera tricolor, de 0m, 25 de alto. En el primer plano del cuadro, un tanto hacia la izquierda, se halla de pie la figura, asunto principal de la composición. *Bolívar* se ve vestido de negro, guante blanco y sombrero de paja; está recostado en un pretil y parece mirar con dolor la goleta que se aleja para siempre, emblema con que el artista quiso, sin duda, representar á la hija del héroe, á Colombia. La entonación general del cuadro es adecuada al asunto, y el artista parece que trabajó al impulso de ajena inspiración; hay en él pormenores de gran fineza, y si la fisonomía del Libertador no concuerda con los retratos hechos en aquella época, no disuena como conjunto, no carece de dignidad á pesar de la casaca, el sombrero de paja y los guantes blancos, ni está errada en el dibujo. Este es uno de los cuadros relativos á *Bolívar* que más interés nos ha despertado. Parece que perteneció por largo tiempo al Doctor Reverend, último médico del Libertador, y á juzgar por el inmenso cariño que profesó al grande hombre, bien pudiera atribuirse al noble francés la inspiración y dirección que guiaron el pincel del artista.

Esa colección de retratos es por sí sola una joya histórica de gran valor; y sería muy de sentirse que se llegara á descompletar.

Del señor *Don José Manuel Groot* había un cuadrito original, de costumbres, que representa al nombrado maestro Hilario en su Barbería.

Mencionaremos aquí también una curiosa vista, tomada del natural, al óleo, de la plaza principal de Bogotá, tal como era cuando la fuente que está hoy en San Carlos ocupaba el sitio en que se levanta la estatua de Bolívar hecha por Tenerani; en los transeúntes pintados allí se ven los extravagantes vestidos y uniformes de esa época.

Del gran Vásquez, gloria del Arte en Colombia, y en general en América, se contaban las siguientes obras, pocas pero de mucho mérito:

La más correcta é inspirada de cuantas imágenes de San Francisco pintara el hijo de Santafé: es un cuadro de caballete, con fondo profundamente oscuro, sobre el cual se destaca sombría la figura del religioso, demacrada y llena de celestial unción; los alucinados y suplicantes ojos, en hondas cuencas, vueltos en actitud de orar; los labios cárdenos; y sobre la cabeza el capuchón de burda tela: el marco del cuadro está enchapado de carey con incrustaciones;

Una Santa Saula, una Santa Saturnina y una Santa Gregoria, en que se vé el rostro de la Virgen, tan repetido por Vásquez, con la misma belleza del modelado y armonía del colorido;

Un lindo altarcito portátil ó tríptico, con sus respectivas naves, y que lleva en el centro á la Dolorosa, y sobre la parte interior de las dos abras, en pequeñas dimensiones, las imágenes de varios santos. Esta joya artística, que sería digna de grande estimación

en cualquier país del mundo, tiene al respaldo la siguiente curiosa inscripción, que da noticia sobre su destino:

Ora pro nobis Virgo dolorosísima ut digneficiamus Cristi.

María Santísima Nuestra Señora en el mayor y supremo dolor de los que sintió en la pasión y muerte de su Santísimo Hijo. Le adora y venera en este paso dolorosísimo Don Francisco Lascano Terancas de Garnica, vecino de esta ciudad de Santafé, y natural de la ciudad de Córdova, y á su devoción la hizo pintar á Gregorio Vásquez de Arce, insigne pintor que fué de esta ciudad, año de 1696, con las demás imágenes de los santos que están pintados en las puertas, y ha experimentado el socorro y favor de esta divina Señora en todas sus necesidades, riesgos y peligros en que la ha invocado y especial en los viajes que ha hecho á la ciudad de Cartagena, y espera de su piedad y amparo que me ha de favo recer y socorrer en el trance de mi muerte.

La firma de Vásquez, muy pequeña, está al pie así:

BAZQ^z m^s

á 1696 (*)

Las bellezas que encierran estos cuadritos son grandísimas; allí luce en toda su magnificencia la inspiración mística, la fiel expresión de los sentimientos, el correcto dibujo, el parco, armonioso y trasparente colorido; el claroscuro maestro;

Un pequeño relicario de plata con varias imágenes de santos diestramente tocadas, es igualmente

(*) No estará por demás hacer notar aquí que Vásquez firmaba sus cuadros de modos muy diversos.

objeto de bastante mérito; así como el cuadrito en latón que representa á Santo Domingo, acerca del cual basta recordar lo que dice el señor Don José Manuel Groot:

Habiendo llegado de Roma un Padre visitador, y traído, entre otras curiosidades, un cuadro de latón con la imagen de Santo Domingo que por muy bueno le había regalado un Cardenal á tiempo de venirse, mandó el Padre á llamar á Vásquez, y le preguntó si podía hacer una cosa tan buena como aquélla, porque se quería una lámina que hiciera juego con ésta. Vásquez pidió que se le franqueara este cuadro para hacer un ensayo. Se le franqueó en efecto, y habiéndolo llevado á su casa pintó el Santo Domingo por el reverso de la lámina y se la llevó al Padre, quien al recibirla le preguntó si había podido hacer algo semejante; á lo cual contestó Vásquez que al respaldo estaba lo que había hecho. Volvió el cuadro; vió la otra pintura y quedó asombrado. Puso en el marco la lámina con la pintura de Vásquez dejando la romana por el reverso, y el cuadro se colocó en la sacristía, en donde se mostraba á todos los que querían verlo. En el terremoto de 1785 se quitó de allí para guardarlo con las demás pinturas, y se perdió como tantas otras. (*)

Ultimamente lo obtuvo el señor José Antonio Soffia, Ministro de la República de Chile en Colombia; y muerto éste, su señora lo obsequió, con galante dedicatoria, á URDANETA, considerando seguramente que era en manos de éste en donde mejor podía estar esa bella obra del arte bogotano.

Hay también en este grupo de obras de Vásquez

(*) Noticia biográfica de Gregorio Vásquez Arce y Ceballos, pintor granadino del siglo XVII.

una imagen de San Juan de Dios y otra de Santa Teresa.

Cuatro grandes lienzos que representan las cuatro estaciones del año, y que se han atribuído á Vásquez, parecen ser más bien el trabajo de autor anónimo de la Escuela Española. La Primavera, el Estío, el Otoño y el Invierno están simbolizados por figuras humanas, alusiones y frutos de cada época en los climas de las zonas templadas; en ellos figuran peras, membrillos, vides y otras varias producciones europeas; pero ni una piña, ni una naranja, ni un plátano; era imposible que un artista de esta zona, ya que emprendía en aquel asunto, omitiese tales productos de su país. Solamente en el cuadro simbólico del Invierno se ve una escena de costumbres españolas, que no sería extraña á Santafé en la época de Vásquez: es un muchacho que lleva sobre una bandeja bizcochuelos á un anciano, mientras éste, muy abrigado, se ocupa en preparar junto á la lumbre el sabroso chocolate. Por lo demás, esos cuatro lienzos son hermosos, pues las figuras, bien dibujadas, tienen un extraño y agradable colorido, y se hallan distribuídas con gracia.

Notable y curioso por ser uno de los primeros cuadros inspirados en asunto nacional, es el incorrectísimo y disparatado, de no muy grandes dimensiones, que representa á Policarpa Salabarrieta cuando la conducían al patíbulo. Un soldado de formas desproporcionadas lleva atada á la mártir,

que marcha al banquillo, en donde la espera el sacerdote. El anónimo pintor ridiculizó, sin quererlo, todos los tipos, y completó, además, su infeliz obra poniendo al pie, en letras gordas, la siguiente explosión de su patriotismo :

Policarpa Salavarrieta
Sacrificada por los Espa-
ñoles en esta plaza
el 14 de Nov.e de 1817.
Su memoria eternice
entre nozotros y q.e su
fama rresuene de polo
á polo ! ! !

Una Virgen de la Concepción en medio relieve polícromo de madera, es también muy curioso : sobre nubes de oro se levanta María, rodeada por coros de ángeles y pisando una serpiente ó dragón verde con escamas doradas ; se conservan en perfecto buen estado, tanto los vivos colores como los dorados de esta obra de talla, que al mismo tiempo revela ser bastante antigua.

Del eminente pintor mejicano Don *Felipe S. Gutiérrez*, artista á cuyos conocimientos y filantropía debe mucho Colombia, y cuyo estilo diestro, franco y valiente ha sido objeto de diversos juicios en Bogotá, se conservaban en el taller varios estudios del natural, entre ellos un desnudo, un retrato de URDANETA comenzado apenas, y el cuadro de *La*

Peinadora, de vivo relieve, perfecta verdad y bellos efectos de luz.

URDANETA poseía originales algunos dibujos al carbón *(fusain)* del afamado artista francés *Allongé*, y entre ellos varias de esas magistrales marinas que á tan alto precio se pagan hoy en Europa. Además, había en el taller: un paisaje dibujado con soltura por *María Prevost;* cuatro dibujos al lápiz, del correctísimo *Gariot*, que representan á Napoleón I, al Doctor Roulin, y algunos proyectos para ilustraciones de asuntos históricos y de poemas clásicos, entre los cuales sobresale el que se refiere al sombrío episodio de la *Divina Comedia*, en que al ver Dante á Francesca, y Lancelot, desfalleció de piedad, como si muriese, y cayó, "como cae un cuerpo muerto." (E caddi come corpo morto cade).

Eran de notarse también un buen retrato trabajado en New-York por Collazo; y algunas otras muestras originales de dibujantes y pintores europeos y americanos que gozan de nombradía.

Leída por casi todos los colombianos ha sido la muy notable novela de costumbres nacionales que con el título de *Manuela* publicó nuestro inteligente escritor Don *Eugenio Díaz Castro;* obra en la cual estampó éste, con el espíritu claro de observación y el estilo sencillo y gráfico que le distinguían, las escenas de la vida en nuestros campos y los bellos cuadros de nuestra lujosa naturaleza. Pensando seguramente el autor en publicar alguna vez con

ilustraciones su libro, se propuso, á pesar de ser lego en achaques de pintura, representar los más notables episodios de su narración; y lo hizo así, con pésimos colores, en unas cuantas pequeñas aguadas que podrían servir de guía sin igual al artista que deseara inspirarse en la *Manuela*. URDANETA poseía esos cuadritos, cuyo mérito salta á la vista para quien estime en algo la memoria de aquel distinguido y modesto escritor.

Guardados por vidrieras y con buenos marcos dorados, se conservaban también cuatro grandes aguazos tocados con oro, por el estilo de las antiguas miniaturas de los manuscritos, y que representan á los cuatro Evangelistas; obras extranjeras magníficas en ese género de pintura, quizá de lo más bello que en la materia se ha traído á la capital de la República. Están firmados por *F. Lepelle*.

Y nos inspiraron siempre verdadero interés unas cuantas antiguas aguadas *originales*, de caricaturas, trabajadas con estilo franco y correcto, y procedentes indudablemente de Inglaterra, pues ridiculizan las campañas de Napoleón I, así como los sucesos políticos de la época; en una de ellas está representado éste, corriendo desaforadamente en su caballo blanco, y con las manos extendidas, como si implorara protección. Wellington lo persigue, y Blücher lo trata de detener, apuntándole con un trabuco; la corona rueda de la cabeza del Emperador; y las águilas francesas, convertidas en patos, vuelan

desbandadas; es una carcajada sobre Waterloo. En otra, Pitt y Talleyrand se dan de paraguazos; en otra se hace una sangrienta alusión á los manejos de la Corte Española; y así por el mismo estilo son las demás; están trabajadas con tal malicia inteligente y con tal arte, que basta conocer medianamente los acontecimientos de aquella época para comprender el trascendental asunto de cada caricatura. A nuestro modo de ver, esas aguadas (que repetimos son originales) pueden considerarse como de los más preciosos objetos de la colección URDANETA.

Una gran tijera de madera guardaba cerca de cien grandes fotografías y finos grabados, de más de 0,^{m}50 de largo, que representan los monumentos más notables que encierran las artísticas Italia y Francia en Arquitectura, Escultura y Pintura; horas enteras podrían pasarse provechosamente contemplando las soberbias catedrales, los suntuosos palacios, las magníficas estatuas y los magistrales cuadros reproducidos allí. Las miniaturas, los grabados de todas clases y las estampas de mérito histórico ó artístico abundaban por todas partes.

No podemos prescindir de mencionar aquí también dos preciosas oleografías trabajadas con esmero, que siempre nos impresionaron agradablemente al visitar el taller que nos ocupa; son reproducciones de dos bellos cuadros europeos de la Escuela moderna.

Es uno de ellos el retrato de la sobresaliente ar-

tista francesa *Sarah Bernhardt*, de perfil, con un traje claro y sencillo, contemplando con admiración una pequeña escultura. Admira este trabajo por su gracia; y lleva en un ángulo esta dedicatoria:

A Sarah Bernhardt.—Jules Bastien Lepage-1879.

El otro cuadro pinta una escena de convento, que pasa bajo la fresca sombra de los árboles de un huerto. Una hermosa y esbelta gitana, de color moreno claro, baila llena de donaire y majestad, mientras que su compañera más cercana la acompaña batiendo las palmas de las manos; y otra, que la mira embelesada, toca la pandereta. Una vieja, sentada al pié del muro, tiene al niño que llora; y un hombre toca la flauta. Los frailes, agrupados en la puerta, miran con éxtasis la sencilla y voluptuosa escena, y casi todos rien; pero el más joven y bien parecido, que demuestra algunos treinta años de edad, clava sus ojos negros y cuajados de pasión sobre la elegante bailarina de flotante cabellera, y se aprieta las manos, una contra otra, como si creyera estar estrechándola á ella. Todos los pormenores lucen por su naturalidad. Es obra de *Paul Thumann*—1876.

VI

Adornaban también los salones de la casa de URDANETA unas pocas de sus producciones artísticas, y en ellas nos detendremos. Cada pintor impri-

me en sus obras el sello más ó menos sensible de sí mismo. Esto es lo que forma la inagotable variedad y el interés persistente del arte. URDANETA era, en Pintura, de la moderna Escuela realista francesa. Sus cuadros, en que seguía el sistema de los grandes efectos producidos por bien estudiadas masas de sombra y de luz, poco escrupulosos en los detalles, dejan ver que él opinaba que la Pintura debe reproducir, no tanto lo que existe en la realidad cuanto lo que ven los ojos; y la verdad es que "los ojos no ven todo lo que existe," como muy bien lo ha dicho ya Amicis.

La gran cualidad de URDANETA como pintor, en la que superó en el país á sus contemporáneos, fué la de saber componer, y componer con gusto, pues en todos sus trabajos, aun en los más sencillos, se nota cierta especial elegancia de formas. No fué un gran dibujante, pero sí comprendió la armonía de los colores.

"Un cuadro, ha dicho Mr. Millet, es una ventana á través de la cual se ve una escena de la Naturaleza"; esto es claro, y el mérito de ese cuadro depende en gran parte del modo como el genio y el sentimiento del artista sepan ver la escena. URDANETA buscó nobles asuntos y los vió á través de seductor prisma; supo combinar las líneas, que son á la naturaleza lo que la medida y la rima al pensamiento; tuvo ese sexto sentido de que espiritualmente ha hablado Töpffer; y así, no es de extra-

fiarse que sus diversas producciones lleven el sello del talento y el buen gusto.

Vásquez, el más notable pintor nacional, se inspiró en el espíritu esencialmente místico de su época de conventos, de conquistas religiosas y de entusiasmo por el culto. URDANETA, representando dignamente el sentimiento de gratitud hacia nuestros colonizadores, libertadores y sabios, que es ya época de que comience á despertarse en Colombia, niña entrada apenas en la juventud, vuelve los ojos á los tiempos caballerescos de la conquista española y pinta á Quesada y á Balboa; hace la apoteósis de los héroes colombianos, é idealiza al Bolívar de Boyacá entre resplandores de batalla y glorifica á Caldas al marchar al patíbulo. (*)

En la ejecución tenía el estilo moderno naturalista de los franceses; pero en el fondo, en el alma de sus composiciones, era como ellos idealista y veía con los ojos deslumbrados del entusiasmo patriótico á los prohombres de nuestra Historia. El cuadro de Caldas al marchar al patíbulo tiene rudezas viriles y cierto movimiento dramático enérgicamente expresado. En el colorido hay alguna tendencia á las entonaciones frías, tendencia de que adoleció siempre URDANETA, pero que en este lienzo no es cen-

(*) Entre los proyectos ó bocetos de cuadros que dejó, se encuentra uno en que pinta á Mutis presentando en la Expedición Botánica al Barón de Humboldt. Simpática concepción cuya sola idea es altamente honrosa para el artista.

surable, porque la escena es trágica ; y como pasa en las escaleras del edificio del Rosario reina en todo el conjunto un colorido oscuro ; la perspectiva es buena. El sabio patriota payanés, atado con una fuerte cuerda, acaba de botar el carbón con que escribió su *o negra y larga partida*, y pone sobre el pecho la izquierda mano ; el oficial que le acompaña y que manda la escolta, es una de las mejores figuras del cuadro y mira á Caldas con arrogancia insolente ; un fraile franciscano de aspecto sombrío, con la capucha azul que le oscurece el rostro, se acerca llevando un crucifijo en la mano ; atrás, baja las escaleras una numerosa escolta de soldados españoles, y entre ella se descubre la respetable y triste fisonomía del mártir Ulloa.

El cuadro de Ricaurte en el momento de verificar su heroico suicidio en San Mateo, quedó apenas comenzado, y habría sido una obra notable si se hubiese concluído. El primer plano está en la pieza principal del parque, y en él se ven los barriles con pólvora, las armas, y demás elementos de guerra ; las fuerzas de Boves suben ya la escalera del Ingenio ; un centinela yace muerto en la puerta, por la cual se columbra en las distantes colinas la estrepitosa caballería. Ricaurte, el Capitán sublime, entreabre la nave de la puerta, llevando en la mano derecha la pistola ; en la izquierda el tizón encendido que enrojece su desesperado rostro y va á pren-

der ya un barril lleno de pólvora; es el momento anterior á la explosión.....

Bien quedó ese cuadro así sin terminar.

El Carretero, es una composición de pequeñas dimensiones en lienzo, que representa el tipo sabanero que lleva ese nombre; fué reproducido ya en el *Papel Periódico Ilustrado.*

Entre los cuadros al óleo se hallaba uno de no muy grandes dimensiones, en el segundo salón, que era como una fiel imagen de la tranquila felicidad que reinaba en el hogar de URDANETA mientras le acompañó sobre la tierra ese rayo de blanca y celestial luz, esa "ráfaga de belleza," que se llamó su esposa. Representa á ésta, sencillamente vestida de color azul oscuro, en actitud pensativa, con la costura en las manos; está sentada sobre un gran sillón antiguo de patas terminadas en volutas, colgado de fleco rojo de seda que clavan grandes estoperoles dorados; un libro abierto se ve sobre uno de los brazos del sillón; y en elegante sostén luce un gran jarrón de bronce con flores. Al pie, sobre la alfombra, está dormitando el perro fiel.

Ese lindo cuadrito, de luz apacible, es la más pura representación de la felicidad doméstica, fundada en la virtud modesta, en el trabajo inteligente y en la sencillez culta. Las facciones de la señora, que reproducidas en perfil sobre el mármol de la hermosa tumba que hoy guarda á los dos esposos, inspiran en quien las mira ideas de inmortalidad,

están en este cuadro animadas por el movimiento de la vida, por la frescura de la juventud, por la dulzura y el recato; y un peinado modesto y negligente, como el de las estatuas griegas, acaba de realzar su elegante sencillez.

El Día y *la Noche*, *el Verano* y *el Invierno*, simbolizados por niños, son también hermosas pinturas sobre latón, trabajadas por URDANETA.

Al lado de los trabajos al óleo, entre los cuales pudiéramos citar algún bellísimo retrato, había otros varios de nuestro artista: dos magníficas aguadas (*tipo de señora bogotana y el corneta*) que fueron objeto de admiración para cuantas personas visitaron en 1886 la Primera Exposición anual de la Escuela de Bellas Artes. Grandes retratos, al lápiz, del doctor José Manuel Groot, del doctor Révérend, del cadáver del Presbítero doctor Saavedra, del señor Jorge Vargas H., y de otras varias personas; paisajes del río Magdalena y de selvas tropicales, entre los cuales sobresalía uno en que la claridad del fondo, cortada por las masas sombrías del primer plano, recordaba los magistrales carbones de Gustavo Doré, el inspirado artista cuya muerte prematura lamenta la Francia.

Todo esto, fuera de muchísimos trabajos de menor empuje, que obsequiaba unas veces á sus amigos y dejaba perder otras.

Y ya que para cerrar esta Sección hemos hablado de las obras originales de URDANETA que se

conservaban en su museo, recordaremos, en gracia de ser su memoria la que nos ha movido á hacer el presente incorrecto estudio, otras de sus más notables producciones, que aquí y en lejanos países honran á la Patria.

En la casa del señor don Ricardo Portocarrero, hay bellísimos trabajos artísticos de su amigo íntimo: en el salón del comedor se ve, sobre vidrio, una bella pintura que representa á las golondrinas del verano que llegan bulliciosas y alegres, destacando sus siluetas de brillante negro azulado sobre el claro zafiro de los cielos; y en la sala, entre lujosísimos marcos dorados, luce un *plafond* con tres composiciones al óleo, que honrarían los salones de un palacio: la parte del centro tiene forma elíptica; representa al Amor, simbolizado por Cupido, armado de flechas y foete, que marcha sobre un carro en que lleva á las Pasiones guardadas en la caja de Pandora, pudiendo así manejar á los cinco sentidos, que son los que tiran del carro. El *Gusto* y el *Tacto*, los menos nobles, van atados por la cintura con cadenas; y el *Olfato*, la *Vista* y el *Oído*, que avanzan volando, tiran de bejucos formados por botones de rosa. A la *Vista*, figura la más delicada del cuadro, la simboliza un geniecillo rubio con alas traspa-rentes y multicolores de libelula, que mira por un anteojo al *Amor*; el *Oído* es un genio que toca pandereta y quema triquitraques; las doradas alas de éste son de mariposa; el *Olfato* va llevando con

velocidad lindas flores entre los brazos, y vuela con las alas color de rosa de esa ave de las aguas que se llama *espátula;* el *Gusto*, que ya no es blanco ni rubio como los otros tres, sino moreno, de ojos negros y de fisonomía truhanesca y maliciosa, va con una botella de *Champagne* destapada y come una naranja. A nuestro modo de ver es esta figura la más simpática de toda la composición: * la cara del niño, con aire de inocencia beoda, la actitud, el fuego de la mirada, todo contribuye á hacerla encantadoramente artística. El *Tacto* está simbolizado por un geniecillo robusto y blanco que va vendado y que se ha caído, tropezando una mano contra las espinas de un cactus y ahogando con la otra, al caer, una pequeña avecilla. Toda la composición, que es graciosa, elegante y significativa, se destaca sobre un cielo abundante en nubes espesas, propias de la tarde; y algunos claros que dejan entrever las lejanas cavernas azules del Infinito, dan atmósfera y profundidad al cuadro, en el cual se reune un sin número de bellezas de arte. Las manos y los piés están todos bien acabados, á pesar de los difíciles escorzos en que el artista quiso colocarlos; y, sobre todo, el conjunto de la composición es obra de talen-

* Una pequeña copia al lápiz de esta sola figura hizo URDANETA en uno de los interesantes álbumes de autógrafos del señor don José T. Gaibrois, acompañada, á guisa de contraste, por un tipo de *chino bogotano* tomado del natural. Al conjunto lo tituló: "Lo real y lo ideal."

to y de estudio. A los lados de este gran medallón hay dos cuadritos pequeños en forma circular: un gran mochuelo de brillantes ojos, que vuela en atmósfera nocturna; y un par de palomas blancas, entre las nieblas sonrosadas de la Aurora, que llevan los blasones de las familias O'Leary y Portocarrero.

En la misma casa citada se encuentra también la muy buena copia que tomó URDANETA del retrato del General O'Leary hecho por el eminente artista Madrazo.

El cuadro de *Balboa descubriendo el mar del Sur*, fué trabajado en Europa y allá se conserva. Representa al simpático guerrero, cubierto con la acerada armadura, y espada en mano, en el momento en que, para mirar las azuladas ondas del Océano Pacífico que le muestra el cacique Ponca, se levanta la visera. Atrás vienen, en armonioso grupo, un sacerdote con la cruz y varios otros españoles así como el fiel perro "Leoncillo," que acompañó en sus escursiones al descubridor; al mismo tiempo, varios clarines tocan la primera diana que resonara en aquellas vírgenes selvas.

Es este un cuadro de atrevida é inspirada composición, así como de brillante colorido. Se publicó, grabado por Daudenarde, en *La Mosaique* y en *Los Andes* de París, así como en el *Papel Periódico Ilustrado.*

El de *Quesada* muerto, que llevó á Europa UR-

DANETA en 1878, representa tendido el cadáver del fundador de Bogotá, con la armadura puesta, sobre el glorioso pabellón en que brillan las armas de España; tiene entre las manos un cristo, y su aspecto es imponente y lúgubre. Fué expuesto en el Salón anual de París, en 1880, entre famosísimos lienzos de artistas franceses, italianos, flamencos, ingleses, españoles, alemanes, noruegos, americanos, &.ª (*).

Claro es que en un certamen de esa magnitud le es imposible á un artista colombiano, que puede decirse ha carecido de Escuela, aspirar á un grande éxito; el honor está en ser admitido, pues que son muchísimas las obras que cada año se rechazan; pero al menos da á conocer nuestro relativo adelanto, y coloca su firma al lado de las de aventajados maestros, lo que no es poco alcanzar; pues influye tanto en el mundo artístico el conocimiento de las firmas, que Vásquez no llama hoy en Europa, como debiera, la atención de los *amateurs* por no ser un artista conocido yá.

Pocos fueron en el año citado los expositores de

(*) Esplication des ouvrages de peinture, sculpture, architecture, gravure, et lithographie des artistes vivants, exposés au Palais des Champs—Elysées, le pᵉʳ. May 1880.—Dice: " A. Urdaneta (Alberto), né à Bogotá (Colombie), élève de Gariot. Rue du Rocher, 56.

106. Don Gonzalo Ximenez de Quesada, conquérant du Nouveau royaude de Grenade.

H. 1ᵐ. 15.—L. 1ᵐ. 20."

Sur-América en París: URDANETA y unos pocos más, como Don *Cosme San Martín* de Valparaíso, alumno de la Escuela de Bellas Artes de Santiago, que expuso el *Retrato de M. M. L.* y *El reposo del modelo;* Don *Pedro León Carmona*, de Santiago, que expuso *La vuelta del vencedor;* Don *Martín Tovar y Tovar*, venezolano, el *Retrato del General Guzmán Blanco* y el del Doctor *Johnston;* la señorita *Marta Ducos*, peruana, discípula de *Lemer* y de *Chaplin*, que expuso *Una buena casería;* y Don *León Daniel Berard*, de Río-Janeiro, discípulo de *Pils* y de *Lehman*, que presentó dos lienzos; *Retrato de una señorita* y los *Loisirs du modele.* El cuadro de *Gonzalo Jiménez de Quesada muerto* fué grabado muy bien por el artista francés Daudenarde, y lo han publicado *La Mosaïque* y *Los Andes* de París, *La Ilustración española* y *americana* de Madrid (año XXIV, número XLIV—1880) y el *Papel Periódico Ilustrado* de Bogotá.

Nótase entre los pintores sur-americanos la abundancia de los retratos y otros asuntos reveladores de que, debido al muy poco interés con que se mira á las Artes entre nosotros, tienen que pintar lo que se les encarga y se les paga al contado; pocos son los que, como URDANETA, *Garay*, *De la Guardia* y *Mejía*, refiriéndome á Colombia, producen frutos espontáneos, hijos de una inspiración y no de un compromiso. URDANETA no tuvo que luchar, como otros muchos, con los grandes percances de la

pobreza, las largas esperas, los sufrimientos del orgullo herido, que generalmente tienen que sobrellevar aquellos que rinden culto á las Bellas Artes; no se vió obligado á crear por la fuerza sus composiciones; las produjo, no por el capricho de otros, sino con la naturalidad con que una planta produce sus frutos; y de ahí el que pueda decirse de él que es uno de los pocos en cuyas creaciones se encarna el sentimiento nacional.

De URDANETA quedan varias otras producciones artísticas:

El retrato al óleo de *Bolívar*, único en que se vé, entre nubes de pólvora y resplandores de batalla, al vencedor de Boyacá, glorioso, arrogante y pensador; al revés de todos los demás en que se le ha representado triste y meditabundo, como quien, desengañado ya, se acerca al borde de la tumba;

La Voluntaria, cuadro de sus juveniles años, cuyo patriótico asunto es el de la fiel compañera del soldado; la que, llevando á veces sus hijos, lo acompaña en las penalidades del campamento, está á su lado en la batalla; y, por último, muerto ya aquel en quien cifraba sus amores y su esperanza, toma el fusil, deshecha en lágrimas, y dispara heroica y desesperadamente contra el enemigo.

En el almacén del Sr. D. Julio Saunier se ve, sobre el *plafond*, otra pintura de mérito, que es bien conocida por cuantos visitan ese Establecí-

miento en donde se atiende á las exigencias de la gente de buen tono.

Varios retratos notables, y cuadros de pequeñas dimensiones han quedado de su mano en casas particulares. Y en cuanto á copias citaremos solamente dos: la del retrato del General O'Leary, arriba mencionada, y la del gran cuadro en que, según toda probabilidad, Vásquez se retrató á sí mismo; fué ésta la última obra emprendida por URDANETA, y quedó inconclusa en la Escuela de Bellas Artes.

En el ramo de aguadas haremos mención de las dos ya citadas: *Tipo de señora bogotana* y *El Corneta*, propiedad hoy de los Sres. D. Enrique y D. Manuel María de Narváez, respectivamente; obras en que exhibió el pintor bogotano sus profundos conocimientos en ese tan difícil ramo de la Pintura, así como manifestó su espíritu observador y malicioso.

En trabajos al lápiz y al carbón, aparte de los valiosos albumes de retratos que quedan citados, recordamos por lo pronto muchas composiciones originales, unas de paisajes, y otras hechas con el objeto de ilustrar producciones literarias. En nuestro poder se conserva un precioso carbón titulado *Luna de miel*, que el mismo URDANETA nos obsequió, y que más tarde se publicó en el *Papel Periódico Ilustrado* con una delicadísima composición poética del Sr. D. Diego Fallon. El periódico titulado *Société polytechnique de Colombie*, órgano de

la Sociedad del mismo nombre, hace mención de "muchos dibujos" ejecutados por URDANETA, y con los cuales éste adornó los salones de aquélla en París.

Los álbumes voluminosísimos, únicos también en Bogotá, que guardan retratos de todas las personas notables de Colombia, desde que la Fotografía se introdujo en el país, no hay en justicia valor con qué pagarlos hoy; en ellos están, jóvenes aún, las señoras y los caballeros notables por diversos motivos en nuestra patria; y allí se ven las modas diferentes que han reinado, y los progresos de las Artes. Además, seguros estamos de que en esos álbumes hay retratos que serían hoy preciosa adquisición para la Historia patria y para muchísimas familias de Bogotá y de la República entera.

VII

En Escultura encontramos: un gran busto en yeso, de Bolívar, tamaño natural, vestido con el manto de César; copia del que para Caracas hizo Tenerani en mármol, y que hoy es propiedad del General Antonio Guzmán Blanco; esta copia es la única que existe de ese busto en Bogotá;

Una estatua pequeña, de cuerpo entero, que representa también á Bolívar, trabajo del escultor venezolano Sr. de la Cova, autor igualmente de la ecuestre que se levanta en el Parque central de Nueva-York;

Otras dos pequeñas estatuas del mismo Libertador y de Colón, reproducciones de las que adornan la entrada de la *Quinta de Bolívar*, en Bogotá;

Estatuas de Virgilio y del Dante, copias de otras en bronce, muy bien modeladas, que eran propiedad del Sr. General Eustorgio Salgar;

Estatua en bronce de un guerrero antiguo, muy bien modelada y cubierta con delicados pormenores, tan minuciosos como una filigrana;

Una magnífica efigie en madera, de San Antonio el Ermitaño, muy admirada por todos á causa de la expresión, que tiene mucha verdad;

El boceto original, en barro, que representa, de cuerpo entero, al inmortal artista Vásquez, sobre bello pedestal, y que muy diestramente modeló el Profesor Sighinolfi, siguiendo los rasgos del retrato que URDANETA tuvo la gloria de descubrir en un cuadro del Museo nacional (*); el artista santafereño, con la paleta en una mano y el pincel en la otra, se vuelve en elegante actitud, y pide al cielo con la mirada la inspiración mística; es esta una de las más bellas composiciones del Profesor Sighinolfi.

Había también muchos otros grupos en bronce, en yeso y en *terra-cotta*; bustos de Shakespeare, Goethe, Mozart, Schiller, Beethoven, Voltaire, Rous-

(*) Ese boceto fué obsequiado á URDANETA por el mismo señor Sighinolfi, en testimonio de especial cariño, y sería justo que pasara á la Escuela de Bellas Artes.

seau y otros hombres notables; así como muchos modelos en yeso, de partes del cuerpo humano, de fragmentos de esculturas clásicas, de animales, ornamentaciones &.ª &.ª;

Las mascarillas originales, tomadas en yeso sobre los cadáveres de los señores Doctor Cheyne, gran médico; Doctor Francisco J. Zaldúa, jurisconsulto y Presidente de Colombia; Doctor Manuel Murillo, dos veces Presidente, y gran político; General Joaquín Posada Gutiérrez, prócer de la Independencia y publicista; Doctor José María Rojas Garrido, eminente orador; Doctor Francisco de Paula Rueda, notable jurisconsulto; D. José M.ª Ponce de León, músico el más notable de Colombia; Generales Rudecindo López y Didacio R. Delgado, hombres de gran valor; Doctor José María Quijano Otero, poeta é historiador, y otros más;

Muchos de los clásicos medallones hechos por el artista francés David D'Angers; entre ellos los de Bolívar, General Santander, General Joaquín Acosta, Lord Byron; Eugenio Delacroix, gran pintor francés; Beranger, el poeta popular; Luis Proust, químico; el Barón de Humboldt y Bonlay de la Meurthe; del escultor Bovy había estos perfiles: la Reina Victoria, Lamartine, Humboldt, Beethoven, Schiller y algunos más, que no recordamos.

Haremos mención también de pequeñas caricaturas de hombres notables, esculpidas en madera por Don Aquilino Rondón, quien hace en Medellín esos

trabajos sin haber tenido enseñanza, y dando todo el carácter á los parecidos. "Es un genio en su especialidad, que merecía cultivo y apoyo," nos dice, refiriéndose á Rondón, el Dr. Andrés Posada Arango.

Una colección, casi completa, de las medallas y condecoraciones en oro, plata y bronce que se han concedido en Colombia por diversos motivos, desde los tiempos de la Independencia hasta las últimas Exposiciones y las últimas guerras civiles, y varias extranjeras, como la de la coronación de la Reina Victoria; la de la Exposición universal de 1878 en París; la que el General Guzmán Blanco dió en 1875 á Don Andrés A. Level, por haber levantado el primer censo de Venezuela, &c. &c; colección que une al valor intrínseco, que no es poco, un grandísimo valor histórico. Esas medallas deberían conseguirse á todo trance para el Museo nacional.

VIII

Entre los objetos importantes, por ser recuerdos preciosos de hombres notables, que en toda nación civilizada gozan de grande estima, recordamos los siguientes, que tienen su respectiva autenticación:

Los pantalones con que Bolívar peleó en Boyacá, forrados por un lado en paño azul oscuro y por el otro en terciopelo rojo; tienen el corte que se llama "de tapabalazo," y se conservan cuidadosamente en una caja con su vidriera; hay también un

fragmento del ataúd en que estuvo Bolívar sepultado en Santa Marta.

Una corona fúnebre de flores y hojas blancas y negras, artificiales, hechas con la última camisa y los últimos guantes que usó el General Páez; en el centro de la corona está el retrato del héroe, y una gran vidriera ovalada, con bello marco, guarda esa curiosísima reliquia;

El gran tintero de plata fina, llamada *de piña*, que fué del uso del Libertador, quien lo obsequió al señor Arzobispo Herrán, cuando éste, niño aún, era su escribiente. Copia de ese tintero publicó ya en grabado el *Papel Periódico Ilustrado*;

El asta de la lanza de Páez: es un palo delgado, fuerte y un tanto flexible; (*) á su vista viene á la imaginación la legendaria batalla de *Las Queseras*, en que el arrojo alcanzó las proporciones de la locura, y que tan bellamente ha descrito don Eduardo Blanco; se piensa en esa formidable carga de caballería en que Páez venció á todo un Ejército, poniéndose á la cabeza de 150 jinetes, y supo dar el golpe terrible con astucia y valor, mientras "Bolívar á caballo, en medio de su Estado Mayor, aplaude el arrojo de tan aventurada acometida, y con profunda angustia sigue los movimientos atrevidos, las curvas y ondulaciones caprichosas de aquella audaz serpiente erizada de escamas de acero, cuya lengua vibrante era la lanza formidable de Páez."

* Una lanza de Páez se encuentra en el Museo Británico.

Un fragmento del último jabón usado por el Libertador; tiene adherida una tarjeta que dice:

Doctor Gabriel Camacho, nieto de Doña María Antonia Bolívar, lo ha tomado del *necessaire* de Bolívar, que trajo el General Laurencio Silva de Santa Marta, y lo regala á sus amigos URDANETA y BRICEÑO.

Cuatro platillos de loza china, que fueron del uso del General Don Antonio Nariño; y de este mismo, un plato, con orla roja, en cuyo fondo se vé un dibujo antiguo de forma ovalada;

Una capa, especie de esclavina, que usó el sabio Doctor Julio Crevaux, y que obtuvo URDANETA por obsequio del señor don León Villaveces, artista distinguido á quien el ilustre viajero la regaló al subir el río Magdalena. La dedicatoria del señor Villaveces dice así:

Señor Alberto Urdaneta,
General, Pintor, Poeta:
Esta capa me la dió
Al subir el Magdalena
En el vapor Francia Elena
El doctor Julio Crevaux.
Cambio fué, no donación;
Yo le había regalado
Un superior encauchado,
En prueba de estimación,
Y él por no quedarse atrás
Quiso mi obsequio volver.
¡ Pobre doctor ! No poder
Volver á verlo jamás !
Lo dicho, según mi cuenta,

Parece que se pasaba
Cuando Septiembre mediaba
Y en ochocientos ochenta.
Hoy de todo corazón
La capa yo te remito
Y tu amigo me repito
F. Villaveces León. (*)

Hoy en Europa, en donde la memoria del sabio mártir es justamente estimada, esa capa tendría gran valor;

Un vaso de cristal que era del uso del Libertador, de quien lleva al lado el busto en relieve, por el mismo estilo de los adornos que se vén en las lunas venecianas;

(*) El Doctor Julio Crevaux, Médico de 1ª clase de la Marina francesa, fué ferozmente asesinado, con casi todos sus compañeros, por los salvajes indios Tobas, en una playa de las márgenes del río Pilcomayo. Había publicado ya su importante obra "De Cayena á los Andes," en que hace grandes elogios del señor General Rafael Reyes; y venía últimamente comisionado por el Gobierno francés para explorar el curso del alto Paraguay y seguir hasta la región del Amazonas. Al llegar á Buenos Aires resolvió explorar también el río Pilcomayo, á insinuación del Instituto geográfico argentino y del señor Ministro de Bolivia; y en esta escursión pereció. En 1884 fué enviado en busca de los restos de la misión Crevaux el señor Thouar, quien se dirigió al sitio del desastre, pudo recoger detalladas noticias que le dieron los misioneros y un jóven Zeballos que había logrado escaparse de la matanza, noticias que publicó en un interesante libro; y aun algunos pocas prendas que habían sido del sabio mártir, tales como croquis, un estuche de cirugía, un barómetro, una brújula y algunos papeles; objetos que hoy conserva la Francia con grande estimación.

Una copa que tiene, en colores trasparentes, el retrato de Bolívar, con bigote;

Vajilla dorada de la que usaba el ilustre defensor del pueblo, Doctor Camilo Torres;

Loza blanca, perteneciente á la que recibió Bolívar en la Quinta de su nombre; la adornan un busto de la Libertad, dibujado con color verde, y dos ramas de laurel;

Una licorera de Bolívar: cada frasco tiene la forma de un librito empastado cuyo título es el nombre de alguna batalla de la Independencia; esta preciosa joya la regaló al General URDANETA el señor doctor don Felipe Angulo si mal no recordamos;

La tetera que usó el General Santander; es de estilo antiguo, y la regaló á URDANETA, en su último cumpleaños (1887) el ya muerto y siempre sentido literato, don Ricardo Silva;

La regla que el sabio Mutis usaba en Mariquita, precioso hallazgo y regalo del General Manuel Casabianca;

Un zapato bordado que fué del Ilustrísimo señor Arzobispo Martínez Compañón;

El álbum de estudios anatómicos y de Perspectiva, que fué del uso del gran pintor Vásquez; es un cuaderno muy curioso, y debió de ser sumamente útil al pintor santafereño, en su época, para el estudio de la Anatomía y diversas expresiones. Contiene 5 grabados antiguos, llenos de energía y de

movimiento; estudios de cada miembro para representar los diversos estados del ánimo, ya tranquilo, ya poseído de alegría, de desesperación, de vergüenza, de espanto, de acerbo dolor, de enojo, de compasión ó de horror. La Muerte, la Contemplación, la Atención &.ª, son asuntos que están bien tratados en esa cartilla. Hay allí también curiosísimos estudios sobre las proporciones en el cuerpo humano; esqueletos, musculaciones, escorzos, especialmente muchos de angelillos, materia en que lució Vásquez; estudios de Perspectiva y copias de *los condenados* de Miguel Angel. El álbum contiene también reglas sobre la Pintura aplicada á la Arquitectura, y en una sección titulada *Sucinta y compendiosa conmesuración, de cinco simetrías Arregladas á las cinco Ordenes de Arquitectura* &.ª se hallan dibujados Hércules, Marte, Júpiter, Mercurio y Apolo; allí aconseja el autor que como el primero, propio para el orden toscano, se pinten "Eremitas, que piden robustez y fortaleza;" que como el segundo, propio para el orden dórico, se pinten "Santos Apóstoles y Santos Mártires que muestren valor y gallardía;" que como el tercero, propio para el orden jónico, se pinten "Cristo y su Santísima Madre, que muestra autoridad, gobierno, afabilidad y majestad;" que como el cuarto, propio para el orden corintio, se pinte á "San Sebastián y otros Santos, mancebos, gallardos y vigorosos;" y que, como el quinto, propio para el orden compues-

to, se pinte á "Santas vírgenes y á celestes paraninfos, viriles y esbeltos." El álbum es una verdadera preciosidad, y en otra ocasión nos ocuparemos de él especialmente ;

Un hermoso plato, de procedencia venezolana, que tiene estampado en el fondo el primer escudo de armas usado por la gran Colombia, el mismo que Zea puso en los Bonos del empréstito que contrató en Europa. Está este escudo dividido en tres cuarteles : en el uno lucen en fondo rojo las tres estrellas, símbolos de Nueva Granada, Venezuela y Ecuador; en el otro, sobre fondo de oro, el cetro roto; y en el tercero, en fondo azul, el caballo blanco indómito, símbolo de la Independencia. Los sostenes del escudo son un anciano que derrama una cántara de agua, en que se lee : "Orinoco," y una ninfa que derrama otra en que dice : "Magdalena." En la parte superior, un águila lleva este lema : *Ser libres ó morir ;*

En un plato blanco finísimo, con orla de oro, se lee el siguiente rótulo :

Este plato, parte de una vajilla de uso del Libertador Simón Bolívar, la cual hubo la familia de mi esposa por herencia de su tía la Sra. Doña Rosa Toro de Clemente, sobrina política del Libertador, á quien el propio Bolívar se la regaló al dejar para siempre á Venezuela en 1827 ; tengo especial placer en ofrecerlo al Sr. D. ALBERTO URDANETA, distinguido artista de la Nueva Colombia, como una prueba más de aprecio y sincera amistad.— *Eduardo Blanco*.—Caracas, Agosto 7 de 1883.

Larga sería la lista que formaríamos si hubiéramos de citar todo lo notable por su procedencia, que contenía el taller; hasta unos bastones que formando estrella se hallaban sobre una de las paredes, tienen su mérito especial, porque son los de varios hombres eminentes de Venezuela, que se los obsequiaron á URDANETA y á *Briceño*, al despedirse éstos de la ciudad cuna de Bolívar.

IX

Entre los varios objetos indispensables en el *taller* de todo artista, como una necesidad de la profesión, y que al mismo tiempo son base de Museo por su mérito artístico, etnológico, científico ó históriço, se hacen notar en esa colección los siguientes:

Una armadura con escudo, daga, alabarda y casco &.ª, correspondiente á la época de Francisco I; estaba en uno de los ángulos de la primera sala, y viéndola arreglada convenientemente, su presencia impone como si dentro de ella se ocultara algún antiguo guerrero de las épocas caballerescas, que hubiese llegado hasta nuestros tiempos;

Panoplias cubiertas con viejos fusiles de diversas clases, de antiguas alabardas y mazas; de sables y cimitarras; de flechas y arcos japoneses, comprados en la Exposición Universal de París, en 1878. Entre esas armas llamaban nuestra atención, por la fama de que generalmente gozan, los cuchillos españoles,

que se venden en Sevilla y Castilleja, procedentes de Albacete y Santa Cruz, y de que mucho han escrito los viajeros. Son como grandes navajas en que se conserva el antiguo gusto árabe, deslumbrador é imponente; el mango es por lo general de cobre, marfil, cuero ó latón, con calados en que se dejan ver placas de talco de color rojo, verde ó azul; y de allí sale una hoja ancha y aguda, á veces muy larga, en forma de pez, que cubren inscripciones feroces y líneas rojas semejantes á la sangre cuajada. El manejo de esa formidable arma española tiene sus reglas especiales;

Platos chinos de porcelana, con grotescos dibujos en colores, y uno japonés sumamente hermoso; sobre fondo de color verde manzana se destacan en realce de diferentes tintas brillantes, varios dibujos de ramazones, de flores, de aves, de mariposas y de diversos animales;

Una colección de lujosos vestidos antiguos de gala, correspondientes á varias épocas; tales como casacas bordadas de oro y trajes de seda del tiempo de la Colonia; mantellinas y enaguas altas, de punto, procedentes del siglo pasado y de principios de éste; uniformes militares, &.ª &.ª;

Objetos de madera, tallados con maestría y finura admirables, procedentes de Suiza, en el valle de Lauter-brunen y en el lago Briens; entre ellos una gran cigarrera en la forma de perro que sale de un barril, navetas ó guarda-cartas, cuchillos, tenedores

y cucharas; todo graciosamente tallado y adornado con ramas, arabescos, aves y flores. Los Sres. Martínez, que en Cundinamarca trabajan preciosas y diminutas figuras en madera, en que copian las costumbres nacionales, dándoles soltura y carácter, serían los únicos de cuantos conozcamos que pudieran rivalizar aquí á los montañeses suizos en ese arte de tallar objetos de fantasía, que es muy estimado en Europa;

Una tabaquera de carey, con incrustaciones de plata y curiosos adornos, y con el busto de Fernando VII; vasos de fino cristal, pedidos de Santafé expresamente con motivo de celebrar fiestas por la coronación de monarcas españoles, como lo comprueban los letreros grabados ó pintados en ellos; (*) un aparejo completo y costoso de montura de lujo, caraqueña, con silla bordada, de dos cabezas; grandes y bellas muestras de oro de filón, sobre blanquísimo cuarzo, procedentes de las ricas minas de Venezuela y Colombia; huesos de animales antediluvianos, procedentes de Soacha; pipas turcas adornadas con filigranas y calados del estilo oriental; rosarios de la gruta de Lourdes; castañetas ó castañuelas de madera españolas; vestidos que se usan en las diversas regiones de Europa; y un sinnúmero más de curiosidades daban motivo para largo estudio y entretenido pasatiempo en el *taller de* URDANETA. Y él gustaba de

(*) Obsequio del señor don Pedro A. Herrán.

explicar la procedencia de cada cosa, su importancia relativa y las circunstancias en que la había obtenido, instruyendo y deleitando á cuantos le visitaban y querían adquirir algo de esos conocimientos que solamente los viajes hechos con inteligencia pueden suministrar.

X

La Etnografía y la Arqueología colombianas estaban representadas por una sección especial, en que lucían hachas de piedra correspondientes á la época neolítica de los indígenas americanos. Arcos, flechas y aljabas de los aborígenes de Casanare, San Martín y la Goajira.

Son estas armas, toscas, grandes y fuertes como las tribus que las usan y que después de tantos años como han trascurrido después de la conquista, conservan aún su independencia y son reacios á la civilización.

La curiosísima vasija de barro, en forma humana de cacique, cubierta de labores y pintada con rojo y blanco, que se encontró en Chirajara, llena de significativas figurillas de oro, y á la cual el doctor Liborio Zerda, en *El Dorado*, llama "libro histórico cuya cubierta es de barro y cuyos caracteres son de oro;" muchas otras vasijas, unas negras, otras de fondo blanco con labores de ocre rojo oscuro en forma de animales, de volutas y de figuras angu-

losas; estatuillas en diferentes posiciones; cilindros labrados para pintar las mantas; pesas de rueca con dibujos y relieves en forma de grecas, de losanjes, de meandros y de cuanto una rica imaginación puede idear; potes con veneno curare del Amazonas; esto y mucho más representaba á la relativa civilización indígena.

Entre las vasijas de la colección merece mencionarse, con especialidad, una que tiene la forma de olleta ó cantarilla, en cuyo cuello hay varios agujeros; no se puede tomar el líquido contenido en ella sino poniendo la mano sobre un agujerito especial, para evitar que por el sifón que se forma dentro de la cogedera y en las huecas paredes del vaso, se salga el líquido. Es semejante esta vasija á las que con el nombre de *Vasos de Tántalo* se conservan en los Gabinetes de Física, y que llevan en su interior un tubo encorvado como sifón, cuyo brazo pequeño termina en el fondo, y el largo atraviesa la base. La que nos ocupa lleva, como queda dicho, el sifón oculto en la cogedera y en el grueso de las paredes, y al inclinarla para beber, por el lado de la curva del sifón, se carga éste y el líquido huye.

Y había también otros varios restos arqueológicos de esa raza, hoy mezclada yá y degradada, que dejó en la Sabana de Bogotá, sobre vetustas y majestuosas piedras, misteriosos caracteres geroglíficos pintados con rojo; piedras entre las cuales es notable una que á grande altura deja ver manos enor-

mes, como si al pasar por allí algún gigante herido hubiera dejado en ella sus huellas ensangrentadas.

En materia de utensilios del arte tenía URDANETA los que hoy no posee en mayor cantidad ningún artista del país: un buen maniquí, lienzos, tablas y papel preparados convenientemente; cajas de colores de diversas dimensiones y calidades para la Pintura al óleo, al aguazo, á la aguada, al pastel &c.; aparatos portátiles, sumamente ingeniosos, propios para el artista viajero, y que en volúmenes de pequeñas dimensiones encierran cuanto puede apetecerse para una escursión de turista aficionado; y, en fin, todo aquello que, en igualdad de circunstancias, hubiera podido escoger en la gran Exposición Universal de 1878 un hombre lleno de buen gusto, acaudalado y conocedor de las Artes.

XI

Pasando ahora á la Sección Biblioteca, en que por no ser demasiado extensos, apenas nos detendremos á considerar entusiasmados el conjunto; * baste decir que es esa la única en Bogotá que encierra un grupo de obras escogidas, verdaderamente apropiadas al estudio del Arte, de su Historia y de su

* El catálogo de dicha Biblioteca está formado, y probablemente se publicará en otra ocasión. No lo trascribimos aquí por no corresponder ese trabajo á la índole de este escrito.

Filosofía. Allí están en correctas adiciones las obras traducidas de los historiadores antiguos, desde Herodoto, autor de los nueve libros á que la antigüedad dió los nombres de las Nueve Musas, hasta los de nuestros días; y están las de los Filósofos desde Platón y Aristóteles, y las de los matemáticos y naturalistas; y casi todas las obras modernas artísticas, lindamente ilustradas con grabados en que se pueden ver, en facsímiles, desde los que Alberico Cunio y su gemela Isabel presentaron al Papa Honorio, hasta los más correctos y minuciosos de los últimos años. Y hay lindos manuscritos en pergamino, ilustrados con delicadísimas miniaturas realzadas en oro, en que se ostentan, al uso de la Edad Media, las enormes mayúsculas góticas, los dragones y monstruos de todas formas y colores, y las ornamentaciones fantásticas y elegantes. Si mal no recordamos, hay alguna ó algunas ediciones *Elzevirianas.*

En lo referente á América, están todas las obras de los cronistas de Indias; y en cuanto á Colombia, pocas colecciones habrá en Bogotá, aparte de las de la Biblioteca nacional, tan completas, ordenadas y esmeradamente conservadas. Se hacían notar, por su gran importancia tipográfica, dos almanaques, de 1780 y 1781, impresos en Bogotá, en la imprenta de D. Antonio Espinosa de los Monteros, en donde se imprimieron también los *Derechos del hombre* que tradujo Nariño. Las curiosas viñetas para represen-

tar los signos del zodíaco, que seguramente serían hechas en Bogotá, y son tan rudimentarias en el dibujo como los grabados *al cribado* (*) del siglo XV, tales como el San Bernardino de Siena, de la Biblioteca nacional de París (1454), que fué grabado en metal y es posterior al San Cristóbal, primer grabado conocido en madera, y aun al primero trabajado en hueco, cuya impresión se remonta á fecha antiquísima, la paz de Finiguiera.

Pero era entre todo ese conjunto de volúmenes, la más hermosa parte la artística ; estantes repletos de los más notables periódicos ilustrados ; obras, y bellas narraciones de viajes, escritas por eminentes críticos del arte, tales como Taine, De Amicis, Muntz, Helmots, Manjarrés, Gautier, Clement, &.ª, &.ª Recordamos entre otros libros muy notables, todas las obras ilustradas por Gustavo Doré, *A History of the art of Printing by Henry Noel Humphreys*, las obras de *Goya*, y algunos volúmenes de *L'art pour tous*, colección explicada de muestras, en cromo-litografía, y en grande escala, de fragmentos clásicos en todos los ramos del arte, de todos los países y de todas las épocas ; hoy en Europa está agotada la edición de los volúmenes publicados. Había descripciones lujosamente ilustradas, de los diversos usos y costumbres, vestidos, construcciones, ornamentación &.ª en las diversas nacionalidades

(*) Es decir, en que las formas pintadas con negro aparecen sembradas de puntos blancos.

del mundo; y, en fin, todo aquello que puede ilustrar el talento de un artista, que de todo necesita entender por lo menos algo. Las ediciones de gran lujo, nacionales, americanas y españolas, no eran pocas, y algunas tenían honrosa dedicatoria de hombres ilustres en las Ciencias, en las Letras ó en las Artes.

Hemos dado ya una breve idea sobre el conjunto, y nada más que sobre él, de cuanto el talento, la ilustración y el amor á la Patria de ALBERTO URDANETA, llegaron á reunir en esta elevada cima de los Andes, en donde muere generalmente por falta de calor y de aire cuanto pueda salirse de las especulaciones que producen dinero; y en donde la Ciencia, la Literatura y el Arte prosperan, pero prosperan andando por vereda de sacrificios. Ese era nuestro objeto, y de seguro que esta tarea servirá para algo, tarde ó temprano.

XII

Muchas veces, en ya pasados tiempos, después de contemplar por largo rato aquel hacinamiento de joyas históricas y artísticas, hemos pensado en la muy voluminosa é interesante obra nacional, histórica, arqueológica y artística, que resultaría si se escribiera un viaje alrededor del *taller* de URDANETA, especie de Laboratorio estético; y si se evoca-

ran, á la vista de cada objeto, los recuerdos del país de donde procedió, de quiénes lo fabricaron ó usaron y de su utilidad. Ese sería un libro de bastante interés.

No son un Museo ni un *taller* artístico objetos de simple lujo para quien los posee; ni tienen únicamente por objeto excitar la admiración baladí de quienes los contemplan. Tienen una importancia mucho mayor: son un lugar de enseñanza objetiva, á donde las producciones naturales ó artificiales, los frutos del ingenio en diversos países y en diferentes épocas han concurrido, mediante grandes gastos y esfuerzos, para reunirse en un pequeño espacio, en donde, convenientemente colocados, puedan estudiarse fácilmente. Dignos de altísima gratitud nacional son, pues, los que haciendo esos gastos y esos esfuerzos, logran formar con exquisito gusto una colección, y mucho más si se tiene en cuenta la casi absoluta negligencia con que nuestros Gobiernos, ya por pobreza, ya por desidia, han mirado por lo general tan importante asunto.

En las salas de nuestro querido artista-literato, eran las masas del conjunto unas veces resplandecientes; otras, tranquilamente luminosas; y otras, severamente sombrías; y sobre esos fondos, á la claridad dulcísima que reinaba, y como entre una apacible y elevada atmósfera, se destacaban, en algunas deliciosas tardes y mañanas, con el aspecto de los primorosos lienzos de la Escuela holandesa, las ca-

bezas encanecidas, las frentes inteligentes, las fisonomías hermosas ó pensadoras de casi todos los hombres de la Ciencia, de las Letras y de las Artes, así como de la culta sociedad de Bogotá, que iban allí frecuentemente y amenizaban los ratos con su instructiva y agradable conversación, ó con su culto trato, ó con sus ingeniosos é inofensivos chistes.

El *taller* ó estudio de URDANETA, su casa, diremos mejor, era pues al mismo tiempo un bello Museo, una rica Biblioteca, un centro docto, y especialmente, un Santuario del Arte.

De allí, de ese terreno rico y hermoso, fecundado por el patriotismo, brotó el *Papel Periódico Ilustrado*, á modo de planta predilecta de un jardín, que vivió fresca, lozana y majestuosa, porque la alimentó la savia de la Ciencia, del amor á lo bello y de los heroicos recuerdos de la Patria; y el follaje de esa planta, en que se reflejará siempre el brillante colorido de la Naturaleza de los trópicos, con sus perfumes de ceibas y azahares, llevará, como el árbol de la leyenda oriental, encerrado por encanto, en cada una de sus hojas, la sombra de algun genio. En tan bella creación se encierran las excepcionales dotes de URDANETA, hombre único, que alcanzó el ascendiente de los que son inteligentes, fuertes y tenaces; y que, como dice de Ruskin el escritor Milsand, electrizó á las clases pensadoras, encadenó á la juventud, á las mujeres, á las naturalezas de imaginación; se hizo un numeroso cortejo de discípulos;

formó algo como esas monarquías orientales en que los soberanos son á la vez Reyes y Pontífices.

Hallábase en la plenitud de la vida, y en vía de satisfacer sus más nobles aspiraciones. Tuvo el singular goce en su último cumpleaños, de ver que se le tributara una de las más honrosas ovaciones; la del ramillete de sinceros elogios tributados por personas honorables de todos los partidos que en forma de hermoso libro tuvo la feliz y delicada idea de presentarle nuestro inteligente, ilustrado y culto amigo D. José T. Gaibrois. Acompaña é ilustra al texto un retrato magníficamente grabado por el hábil artista y distinguido caballero español, don Antonio Rodríguez, á quien nos complacemos en mencionar aquí como uno de los más fieles amigos de URDANETA, y que fué á la vez su complemento en la gran tarea artística del *Papel Periódico Ilustrado.*

Al recibir tan valiosa ofrenda, vimos á ALBERTO URDANETA, á esa alma tan fuerte como el hierro, enternecerse. "Con este libro que me entierren," dijo. ¡Quién se habría podido imaginar ese día, el 29 de Mayo de 1887, que seis meses después, el 29 de Noviembre de 1887, á la misma hora, exhalaría él su último suspiro!

Al enlutecer con su muerte á la Patria deja un nombre que durará como los colosales monumentos del misterioso Egipto, porque sus anchas bases permanecerán inconmovibles; y entre esas bases son

sin duda las principales, el *Papel Periódico Ilustrado* que la posteridad sabrá estimar y agradecer cuanto es debido; y la fundación de la *Escuela de Bellas Artes* á que él dedicó sus últimos desvelos; que bajo su dirección y con el ilustrado patrocinio del Excmo. Sr. Dr. Núñez, produjo opimos frutos; y que hoy, aunque en cierto modo huérfana, continúa su carrera de progresos, apoyada por el Sr. Ministro de Instrucción Pública y guiada por la experta mano de su actual Rector, D. César Sighinolfi, cumplido caballero y artista muy notable á quien Colombia solicitó en Italia.

Ojalá que estas incorrectas páginas, humilde corona traída como cariñoso recuerdo al inolvidable amigo, contribuyeran, aunque fuese en la más modesta escala, á acrecer ante el público el caudal de los grandes méritos que reunió ALBERTO UEDANETA, "monstruo de simpatía," organismo privilegiado, alma noble cuyo juicio ha comenzado ya ante la Historia.

Mayo 29 de 1888.

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3023450770

0 5917 3023450770